

La gran Advertencia



Oswaldo Rebolleda

La gran Advertencia



Oswaldo Rebolleda

Este libro NO fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Aliento de Vida – Orihuela - España**

Revisión literaria: **Virginia Borget**

Ministerio Casa del Padre – Aluminé - Argentina

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno	
No ignoremos Sus advertencias.....	10
Capítulo dos	
Las advertencias son necesarias.....	27
Capítulo tres	
Cuando el Rey habla todos prestan atención.....	40
Capítulo cuatro	
Tolerancia no es permiso.....	55
Capítulo cinco	
Gestión para la abundancia.....	70
Capítulo seis	
El buey conoce a su dueño.....	83

Capítulo siete

Siga leyendo Maestro.....95

Capítulo ocho

El pastor mentiroso.....110

Reconocimientos.....119

Sobre el autor.....121



Introducción

La Biblia es para mucha gente un libro de religión, conocido como un conjunto de textos que sirven de sustento sagrado tanto a la religión judía en lo referente al Antiguo Testamento, como para los cristianos a través de toda su expresión. Es el libro más vendido del mundo, pero igualmente para muchos, solo es un libro más.

Personalmente yo veo la Biblia como un libro de gobierno espiritual, porque desde sus primeras páginas donde se relata la creación, hasta las últimas, referentes a los tiempos por venir, están magistralmente unidas por el sutil hilo del Reino de Dios sobre toda la creación. Digo sutil, pero no débil, digo casi imperceptible para muchos, pero ciertamente indestructible para Dios.

El gobierno de Dios sobre toda Su creación, es la razón fundamental del existir humano, y el propósito de su desarrollo. El pecado hizo división entre Dios y los hombres (**Isaías 59:2**) y desde esa pérdida de comunión en el Edén, y hasta que la tierra sea completamente llena de Su gloria, el Señor ha buscado exponer a los hombres Sus Palabras y guiarlos a través de ellas.

El Señor todo lo ha hecho a través de Sus Palabras, desde la creación de la luz, hasta el juicio final, todo tiene que ver con los dichos de Su boca. A través de Sus Palabras siempre ha decretado Su voluntad, lo hizo con Adán, ordenándole no comer del fruto, o estableciendo su condena. También fue, a través de Sus Palabras, que desató el diluvio, y libró a Noé y a su familia dándole el diseño del arca.

A través de Sus Palabras, llamó a Abram y le dio Sus promesas, que ratificó con Isaac, con Jacob y con toda su descendencia. Con Sus Palabras guio a Su pueblo por caminos de justicia, les ordenó, les reprendió, los juzgó en varias ocasiones y les prometió la gloriosa restauración futura.

Sus Palabras son eternas y Sus dichos fueron mucho más allá de Israel, Sus Palabras no conocen fronteras, son vida y son la única verdad. Cristo es el verbo de Dios (**Juan 1:1**). A través de Su verdad, no solo ha salvado a la humanidad, sino que traerá plenitud a toda la creación, pero hasta que esa plenitud sea consumada, hay una advertencia que no debemos ignorar.

Este libro, que justamente he titulado como “La gran advertencia”, pretende ser el eco de un sonido expresado por Dios. Yo solo puedo expresar lo que por gracia ha golpeado mi corazón. Así es el eco, necesita donde golpear para replicar un sonido recibido, por eso no he pretendido escribir

mí advertencia, sino la advertencia de Dios, respecto de tomar muy en serio Sus Palabras.

Ciertamente en la Biblia encontramos muchas advertencias de Dios, y bien podría enumerar muchas de ellas para extraer jugosas enseñanzas, pero en realidad, aunque voy a mencionar varias de esas advertencias escriturales, no titulé este libro como “Las grandes advertencias”, porque no quiero desenfocarme de lo que encierra completamente toda mi carga, y es la valoración de la Palabra revelada.

La Biblia contiene las Palabras que Dios habló, pero Sus Palabras son más grandes que la Biblia. El libro las expresa limitadamente, pero el Espíritu Santo las vivifica y las expande sin límite alguno. La Biblia es como un saco de semillas, que sembradas por el Espíritu en corazones fértiles, pueden producir un bosque fructífero, capaz de llenar toda la tierra.

Alguien puede comprar un saco de semillas y guardarlo en su casa, pero nadie puede comprar un bosque y guardarlo para sí. La Biblia puede ser un libro más en una fría biblioteca, o puede ser la vida de Dios en plena expansión. Lo que necesitamos es que el Espíritu Santo la vivifique, y que nuestro corazón sea fértil para retenerla.

Cuando era niño me contaron la famosa fábula de la habichuela mágica. Una historia en la que un niño recibió un puñado de semillas, pero cuando una de esas semillas cayó

en tierra, se hizo un árbol tan extraordinariamente grande, que traspasó las nubes. El niño trepó por ese tremendo árbol y más allá de las nubes, se encontró con un país desconocido donde vivió hermosas aventuras.

Así son las Palabras que salen de la boca de Dios. Cuando llegan a nuestro corazón, sembradas por el Espíritu Santo, se convierten en un gran Árbol de Vida, que abre los cielos para nosotros, y que nos permite llegar a una patria celestial, a un Reino glorioso, cuyo Rey es nada menos que nuestro Dios.

La moraleja de esta historia, es que las semillas del niño pudieron estar años guardadas en un pañuelo, pero el día que fueron sembradas, produjo algo grandioso. Sin dudas las semillas tenían en sí mismas un potencial extraordinario, pero solo se hicieron productivas, el día que fueron contenidas por la tierra fértil.

La gran advertencia es: “No ignoremos las Palabras que hable nuestro Dios...” No son simples semillas, creo que muchos hermanos, no están comprendiendo el potencial que tienen Sus Palabras. Muchos las dejan caer junto al camino, muchos las ignoran por aflicciones o por los simples afanes de estos tiempos modernos, pero cuidado, porque ignorar los dichos de Dios, no solo puede hacernos perder lo que Él ha preparado para cada uno de manera personal, sino que aún podemos llegar a perder lo que creemos haber recibido como Iglesia.

No pase por alto esta señal de advertencia, procure detenerse de la vorágine de la vida y lea atentamente las páginas de este libro. En todo caso, solo deseo que quede bien en claro mi fervor, para que nadie pueda decir que No se los advertí...

“Mucha gente, por más que escuche, nunca entenderá; y por más que mire, nunca verá. Pues no aprende ni piensa, sino que cierra los ojos para no ver, y se tapa los oídos para no oír. Si hiciera lo contrario, entendería mi mensaje, cambiaría su manera de vivir, ¡y yo la salvaría! Pero a ustedes, mis discípulos, Dios los ha bendecido, porque ven y escuchan mi mensaje...”

Mateo 13:14 al 16 BLS



Capitulo uno

No ignoremos Sus advertencias

*“Si oyen hoy su voz, no endurezcan su corazón
Como sucedió en la rebelión”*

Hebreos 3:15 NBV

Una advertencia de Dios dada a un ser humano, es un verdadero acto de gracia soberana, porque ninguno es digno de tal suceso. Sin embargo, el infinito amor de Dios se ha manifestado una y otra vez, desde el principio mismo de la creación, de tal manera que, aun siendo ignorado por los hombres, Él se ha dignado en posar Sus ojos y extender Sus manos, no solo para preservarnos como especie, sino también para otorgarnos mucho más de lo que merecemos.

Es increíblemente curioso, que los seres humanos, siempre dudamos de la existencia de Dios a pesar de las grandes evidencias que nos rodean (**Romanos 1:20**). Solo quienes hemos sido alcanzados por Su gracia salvadora, hemos podido desasnarnos de tanta necedad, a través de Su

vida, que es la única luz que puede alumbrarnos el entendimiento (**Juan 1:4**).

Un gran porcentaje de personas dicen creer en Él, pero a la vez ignoran sus mandatos, y cuestionan sus acciones considerando, si es que debió hacer ciertas cosas que no hizo, o si no debió permitir que algunas otras cosas simplemente ocurran. Si tienen paz, salud y abundancia, creen que solo están experimentando el resultado de sus capacidades. Si sufren guerras, enfermedades o escasez, miran al cielo preguntando ¿Cómo es posible que si Dios es amor permita tal cosa?

Cuando nace un niño o celebran un cumpleaños, se olvidan de agradecerle a Dios, pero si hay un fallecimiento, o el aniversario de una pérdida, entonces aparecen los cuestionamientos. Es decir, para la gran mayoría de las personas sin luz espiritual, las cosas buenas se producen por méritos propios o por simple suerte, pero las cosas malas, en la mayoría de los casos, tienen como injusto responsable a Dios. Aun así y desde los siglos, el Señor no ha dejado de hablar con los hombres (**Hebreos 1:1 y 2**).

La disconformidad humana, el orgullo y las vanidades de la vida, no dejan margen para merecimiento alguno. Sin embargo, las personas tienen la tendencia de pensar que sí. La naturaleza de pecado, no solo produce condenación, sino que impide a toda persona, poder ver o llegar a vivir bajo el gobierno del Señor. Una vez más, la gracia soberana que nos

ha alcanzado a algunos de nosotros, nos ha otorgado una vida nueva, y a través de esa vida, somos perdonados, justificados, santificados y redimidos, pudiendo entender y ejecutar en esta tierra la perfecta voluntad de Dios. ¡Ahora nosotros no tenemos excusa, porque vemos y porque podemos oír!

La vida nueva nos permite ver el Reino (**Juan 3:3 al 5**) entrar al Reino y consumir nuestra porción, en el magno propósito de la expresión de Cristo en la tierra. El Espíritu Santo nos empodera, nos capacita y nos guía, permitiéndonos ver, escuchar y entender al Padre. Reitero ¡Ahora no tenemos excusa! Hemos llegado a comprender cuán grande fue nuestra necesidad, cuan injustas y vagas fueron nuestras conclusiones respecto de Dios y sus realidades.

El apóstol Pablo dijo a los atenienses en el areópago: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan...”* (**Hechos 17:30**). Arrepentimiento es “*metanoia*”, que significa cambio de pensamiento. Es decir ¡Ya basta! Si Dios se ha revelado a nuestra vida, no debemos seguir pensando como ignorantes. ¡Ahora debemos estar atentos a sus advertencias y cambiar nuestra manera de pensar, para cambiar nuestra manera de vivir!

Al igual que todo el mundo, nosotros seguimos recibiendo sus advertencias, como una hermosa e inagotable expresión de Su gracia soberana, pero la diferencia radica en

que nosotros los cristianos, ahora podemos entender y actuar correctamente. Los seres humanos sin la vida de Cristo, no saben, no entienden, andan en tinieblas y hacen temblar todos los cimientos de la tierra (**Salmo 82:5**) es lógico que sea así, porque no tienen al Espíritu de Dios, pero nosotros, quienes hemos recibido la potestad de ser llamados hijos de Dios, ya no tenemos excusa, ahora tenemos vida espiritual, ahora vemos, oímos y entendemos. ¡No debemos ignorar Sus advertencias!

En otras palabras, la naturaleza pecaminosa, produce ciegos, sordos y faltos de entendimiento, respecto de las advertencias de Dios. La nueva vida en Cristo, nos otorga todas las capacidades espirituales para no volver a fallar. Ahora depende de nosotros, de nuestra comunión con Dios, de nuestra gestión de fe, de nuestra administración de la libertad producida por el conocimiento de la verdad.

Perdonen que sea reiterativo en este punto, pero ya no tenemos excusa. Sin embargo, debo decir con tristeza, que estoy observando a muchos cristianos, ignorando las advertencias que el Señor procura impartirnos a través de Su Palabra. No considero que haya ninguna maldad en tal asunto, solo creo que la vorágine de la vida en estos tiempos, está desenfocando a muchos hermanos, de manera que escuchan y están de acuerdo con todo lo dicho, pero no reaccionan para gestionar lo recibido.

Una advertencia, es un mensaje expresado en cualquiera de sus formas, que Dios nos envía para alertarnos de un peligro potencial o para corregir nuestros caminos. En las Escrituras, las advertencias abundan. Esas advertencias, sumadas al trato de Dios con cada uno de nosotros de manera personal, deberían ser suficientes para hacernos caminar en nuevas y mejores dimensiones de vida. Eso es lo que no se está notando en algunos hermanos, así como tampoco estamos viendo en muchos, un firme compromiso con el Reino, lo cual es fundamental de cara a los tiempos complicados que se avecinan.

Dios puede enviarnos advertencias por muchas razones diferentes. En primer lugar, puede hacerlo para protegernos de alguna acechanza del mal, así como un padre amoroso les advierte a sus hijos sobre los peligros de la vida. En segundo lugar, Dios nos envía advertencias para corregirnos cuando nos estamos desviando de Su voluntad.

Él nos ama demasiado como para permitirnos continuar por un camino destructivo, o desviado de Su voluntad. Por lo cual, de una u otra forma nos enviará claras advertencias, para llamar nuestra atención y hacernos regresar a Su senda de justicia. Él es paciente y misericordioso, por lo tanto, aunque nos hayamos alejado injustamente de Su amor, Él nos enviará advertencias a través de Sus enseñanzas para atraernos de nuevo al camino correcto.

***“El ser humano proyecta su camino, pero es el Señor
quien dirige sus pasos”.***
Proverbios 16:9 BLPH

El Señor nos envía advertencias para darnos la oportunidad de obedecerle, y poder así glorificar Su nombre. También lo hace para que podamos disfrutarlo, gozándonos en Él con toda plenitud. Estas son advertencias cargadas del más alto privilegio que un ser humano pueda tener. La generación actual, necesita recibir la revelación de estas advertencias, porque será lo único que nos permitirá entrar en los últimos tiempos, envueltos en Su plenitud y caminando con toda efectividad.

Por causa de mi llamado ministerial, hace muchos años que trabajo como comunicador de la Palabra. Eso me genera la posibilidad de ser un receptor del mensaje de Dios, y un emisor de ese mismo mensaje a la Iglesia. Es como un rol de mediador, entre lo que Dios quiere decir y lo que sus hijos deben escuchar. Esto no es fácil de sobrellevar, porque hacerlo de la manera correcta, genera una carga difícil de asumir.

En realidad cualquiera puede predicar la Palabra, pero para impartir espiritualmente una Palabra de parte de Dios, es necesario mucho más que un simple conocimiento teológico. La Palabra de Dios, no son conceptos de vida, son una persona, y recibir la impresión de esa persona para luego

impartila como vida, es algo sobrenatural que no todos logran comprender.

En ocasiones los mismos ministros tampoco comprenden lo trascendente que es la predicación de la Palabra. No digo que ignoren su importancia, sino que en ocasiones no comprenden el misterio que encierra dicha tarea. Yo no expongo esto porque siempre lo supe, sino porque tuve que aprenderlo a través de muchos errores cometidos.

Cuando era evangelista, predicaba con mucha pasión y le ponía todo el fervor posible a cada mensaje. Aun así, veía que algunos pocos predicadores, aunque hablaban con naturalidad la Palabra, sus mensajes llegaban a causar en las personas, un efecto muy diferente que la mayoría de los predicadores que yo escuchaba habitualmente en mi entorno. Entonces llegué a comprender que lo mismo estaba sucediendo conmigo, yo no estaba causando en la vida de mis hermanos el impacto que yo pretendía a través de las predicaciones.

Yo no quería eso, así que traté de buscar los motivos del efecto que estos predicadores producían. Primero pensé que era la forma en la que se expresaban, pero luego comprendí que no era eso, de hecho, algunos no eran tan buenos en su oratoria, ni tampoco eran tan extraordinarios en el conocimiento bíblico que demostraban. Luego pensé, que sería la popularidad que habían alcanzado la que lograba una

expectativa especial en la gente, pero también comprendí que no era así, no al menos en los ministros que yo admiraba en ese tiempo.

Debo confesar que por varios años me hice algunas preguntas sobre ellos, y sobre los motivos de la efectividad en sus ministerios. Incluso me frustraba cuando escuchaba algo dicho por ellos, y tratando de repetirlo, no conseguía el mismo resultado. Era una incógnita para mí el motivo por el cual, ellos decían algo y la vida de las personas eran afectadas, pero si yo decía lo mismo, solo llegaban a comentar que había sido muy bueno el mensaje.

Ciertamente muchos predicadores llegan a conformarse con algunos comentarios positivos respecto de sus mensajes, pero yo nunca me dediqué a entretener gente, y no estaba interesado en caerle bien a nadie, ni lograr reconocimientos personales. Yo simplemente sabía que en algunos ministros de trayectoria, había algo que producía un mayor impacto en las personas, y yo quería saber que era.

Con el tiempo me di cuenta que en realidad, todos los atributos que yo veía en ellos, ciertamente eran parte de sus ministerios, pero no eran los detonantes de la efectividad que yo admiraba, sino más bien el resultado de algo mucho más profundo. Era como si al hablar, yo podía mostrarles a las personas un árbol frondoso llenos de frutos, pero ellos sin ningún esfuerzo parecían alimentar a la audiencia con los frutos de ese árbol.

La gente se sentía muy agradecida cuando me escuchaban predicar, y generalmente lograban ver el árbol que procuraba mostrarles. Eso en sí mismo es muy bueno, pero experimentar el sabor de los frutos es mucho mejor. Hay predicadores que saben mucho, pero no logran hacernos ver el árbol, ni tampoco nos pueden convidar con sus frutos. Lo que dicen nos aburre, porque no logramos ver lo que ellos pretenden, y mucho menos pueden alimentarnos, porque la Palabra no llega a tocar nuestro espíritu.

Son niveles espirituales, que no están ligados al conocimiento bíblico, sino a la unción. Yo no comprendía eso, cuando lo descubrí, procuré generar una medida de unción diferente para predicar de manera mucho más efectiva, pero me frustré al no conseguirlo rápidamente. Todos tenemos una medida de unción, porque el Espíritu Santo está en todos los renacidos, pero hay medidas que se evidencian al momento de la impartición de la Palabra, porque simplemente fluyen sobre ella.

Recuerdo haber leído algunos libros sobre la unción, o sobre cómo alcanzar una mayor unción en el ministerio, pero nada de eso me sirvió para obtener resultados en tiempos deseados. La unción no se compra, ni se produce por hacer determinadas cosas. La unción simplemente se recibe por gracia y crece por medio de procesos de quebrantamiento, que no pueden generarse, ni evitarse, sino que son el resultado de la obra divina en nosotros.

Simplemente cuando la vida nos pasa por encima, tal como las olas del mar, cuando nos impactan derribándonos por tierra. Cuando nos desgastan y nos atrapan las circunstancias, tal como hizo el gran pez con el profeta Jonás, se va produciendo la muerte de nuestro ego. Eso es lo que va dando lugar a la manifestación de la vida verdadera. La medida de esa manifestación, es la medida de la unción que opera en nuestros ministerios a la hora de hablar.

Esto implica que antes de comunicar la Palabra, la misma debe traspasarnos a nosotros. Cuando esto ocurre, no solo vemos, sino que vivimos la experiencia de ser traspasados por Cristo, que es la vida. Solamente cuando nos ocurre esto, tenemos el mensaje de Dios. Esa experiencia es muy fuerte y muy difícil de asimilar, no por la experiencia en sí, porque ciertamente es hermoso que El Espíritu vivifique Su Palabra, sino por la angustia que produce chocar con la apatía, la indiferencia o la indolencia de algunos hermanos, que, al escuchar el mensaje, prestan su mente, pero no abren su corazón.

Esto no se produce en todos, sino en aquellos que escuchan de manera carnal, lo que deberían recibir de manera espiritual. Jesús dijo: ***“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63)***. Lo espiritual debe ser comprendido espiritualmente (**1 Corintios 2:14**) por eso Jesús siempre decía: ***“El que tenga oídos para oír, que oiga...”*** Eso no solo se lo decía a muchas personas (**Mateo**

13:9) luego lo dijo también a las diferentes iglesias de Asia menor (**Apocalipsis 2:29**).

Esto debe confrontarnos a nosotros hoy, porque es lógico que personas sin vida espiritual, no logren asimilar una advertencia divina, pero es claro que muchos cristianos, pudiendo hacerlo, tampoco lo hacen, y eso es lo que genera la angustia y el temor de estar entrando en tiempos definitivos, sin una clara revelación de lo que eso significa.

Yo estoy siendo traspasado por las advertencias del Señor para Su Iglesia, y ahora conozco el grado de unción que respalda mi vida, pero aun así, no veo en general, que muchos hermanos estén reaccionando como es de esperarse. Yo sé que Dios hará lo que se ha propuesto, y sé que muchos se levantarán por causa de las advertencias reveladas, escucharán y actuarán, pero siento la carga de hacer algo, para que esto se produzca de manera más efectiva en nuestra generación.

“Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; más el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará”.

Daniel 11:32

Yo sé que el Señor está preparando una Iglesia gloriosa para Su regreso, no tengo dudas al respecto, solo abro mi corazón y confieso mi angustia y mi deseo de ser parte de esa Iglesia maravillosa. Hoy por hoy, la tenemos en esencia, pero no la estamos manifestando. Yo sé muy bien, que cómo

comunicador del evangelio del Reino, estoy sonando cada vez menos paciente y menos sutil a la hora de hablar. Mi reloj biológico y las realidades del mundo actual, me están arrojando al vacío de la impaciencia. Es posible que me exceda en mí pasión, y ruego a Dios no perder el equilibrio, sin embargo por ahora, no puedo dejar de advertir: ¡Despertemos iglesia preciosa, despertemos de una buena vez!

También sé por experiencia personal, que en el pueblo de Dios, hay mucha gente que hoy en día se molesta cuando los comunicadores de la Palabra, damos una advertencia con dureza. Esto es raro, porque hace unos años atrás los mensajes más duros eran considerados como los mejores. Sin dudas la sociedad ha cambiado mucho, y tal vez hoy en día, todos sean mucho más sensibles, ofendiéndose rápidamente cuando sienten que alguien les está exhortando a una acción determinada. En realidad, esto no debería ser así, quienes advertimos sobre algo, no estamos procurando imponer autoritarismo, sino transmitir por gracia, lo que por gracia también hemos recibido.

Este libro, titulado “La gran advertencia”, es un poco el resultado de la desdicha de comunicar un mensaje carente de reacción por parte de la mayoría de los oyentes. Nuevamente digo, tal vez, deba pedir que sepan comprender mi locura a la hora de expresar mis inquietudes, ustedes sabrán evaluar con justo equilibrio, lo que yo no puedo comunicar debidamente, por causa de las limitaciones del

lenguaje, pero no procuren recibir nada de manera intelectual, más bien sean sensibles a la unción que opera en la Palabra, y no ignoren las advertencias sobre los tiempos venideros.

Cuando el apóstol Pablo se reunió con los ancianos de Éfeso en Mileto, les dijo: **“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios...” (Hechos 20:27)**. Es por eso, que a pesar del cambio de los tiempos, y tal vez, aumentando la importancia de esto, he determinado escribir un libro como este, para advertir de parte de Dios, sobre el alto costo que tiene, ignorar lo que Él nos dice, lo que nos muestra, o lo que tal vez nos da.

Creo que nos está costando un poco, entender que las advertencias divinas son para nuestro propio bien, y tal vez por eso no estamos reaccionando. El apóstol Pablo preguntó: **“¿Me he hecho pues vuestro enemigo, por deciros la verdad?” (Gálatas 4:16)**. Esto lo dijo, porque evidentemente había hermanos muy molestos por sus advertencias. Yo espero que no sea así con mis mensajes, pero, de todas maneras, estoy dispuesto continuar ministrando hasta el último día de mi vida. Quienes comunicamos la Palabra, no pretendemos causar malestar en los hermanos, sino despertar la conciencia de todos sobre la importancia de valorar las semillas que están siendo sembradas por Dios, para producir verdadero fruto espiritual.

Por supuesto, no estoy citando a Pablo por compararme con él, lo hago porque es un claro referente, y su vida es un ejemplo que debemos imitar todos los que ejercemos un rol ministerial (**1 Corintios 11:1**). En tal caso, vale la pena señalar la persistencia de las advertencias de Pablo a los ancianos de Éfeso: *“acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno...”* (**Hechos 20:31**).

Pablo fue un hombre que operó en la unción del Espíritu Santo, un hombre que fue traspasado por la unción a través del quebrantamiento personal. Su dolor, fue su autoridad de expresión, pero aun así, hubo muchos en el seno de la iglesia, que no solo lo ignoraron, sino que también lo atacaron por su mensaje.

Yo siempre digo, no deseo irme de esta tierra, sin haber dicho o escrito, todo lo que he recibido de Dios, todo lo que debo decir o escribir de Su parte. Es mi asignación y mi propósito, por lo cual no rehúso afrontar las consecuencias de un mensaje reformador, y mucho menos me quejaría por esto. De hecho, aun el rechazo o la crítica pueden ser parte de mi corona, solo estoy abriendo mi corazón para encontrar en ustedes la pasión que necesitamos en estos tiempos.

Pueden creerme, que no estoy procurando inventar algunos temas para escribir nuevos libros. No necesito eso, solo estoy tratando de entregar a mis hermanos, lo que por gracia también he recibido del Señor, y espero que al igual

que los filipenses, podamos seguir el consejo del apóstol Pablo:

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”.

Filipenses 2:14 al 16

Jesús por su parte, no tenía una medida de unción, Él era la unción encarnada. Aun así, muchos de los que lo escucharon predicar, rechazaron o ignoraron Su mensaje. Lo que nadie podrá decir jamás, es que Sus Palabras no tenían vida. Esto es lo que pone el balón en el lado contrario. Es decir, los predicadores tenemos la responsabilidad de ser atravesados por la unción, para que la Palabra sea impartida de manera efectiva, pero los receptores de la Palabra, deben tener un corazón humilde y dispuestos, para volverse fructíferos.

Yo me doy cuenta que sin buscarlo, la vida me pasó por encima, me derribó por tierra muchas veces. Me quebrantó en diferentes ocasiones, y ya no soy el joven evangelista que tenía más ganas que unción. Ahora sé que la vida de la Palabra me atraviesa por completo, y puedo ver lo que eso produce en muchos hermanos.

Esto me genera dos cosas. En primer lugar, una extraña satisfacción interior, que bien podría definirla como “Gozo espiritual”. Esto me fortalece y me ayuda para seguir adelante, pero por otro lado, también me produce tristeza y abatimiento en mi alma, el ver la apatía que algunos demuestran ante el mensaje recibido.

Jesús estaba ungido con óleo de gozo, más que sus compañeros, pero también lloró ante los muros de Jerusalén. Supongo que por un lado caminaba en la fortaleza espiritual producida por el gozo, y por otro lado, caminaba en la tristeza de ver la condición de Su pueblo, el rechazo de los religiosos, y la ignorancia de las multitudes que lo escuchaban.

Él sabía que incluso sus discípulos no entendían muy bien sus enseñanzas, por eso les decía: ***“Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...”*** (Juan 16:12 y 13). Seguramente esta situación le produjo soledad y un cierto grado de frustración, pero Él sabía que el Padre tenía todo bajo control, y que al final, Su perfecta voluntad se terminaría concretando.

Nada ha cambiado al respecto, solo que nosotros ya tenemos al Espíritu Santo obrando en nuestras vidas, solo debemos reaccionar ante Su impartición. Buscar con afán la revelación de Su buena Palabra y estar dispuestos, porque ciertamente Dios hará Su perfecta voluntad con Su Iglesia.

Solo debemos procurar que no pase de nosotros por falta de entendimiento.

Recuerden: “Dios no cancela planes, Dios espera generaciones que lo comprendan, que reciban Su mensaje y que actúen bajo Su autoridad”. Llegará el día, que nos gozaremos plenamente al ver la plenitud del Reino en Su venida, pero hasta entonces, prestemos mucha atención a las claras advertencias de Su Palabra, Tal como le dijo Moisés a la nueva generación conquistadora.

“Miren, yo les he enseñado estatutos y decretos tal como el Señor mi Dios me ordenó, para que así los cumplan en medio de la tierra en que van a entrar para poseerla. Así que guárdenlos y pónganlos por obra, porque ésta será su sabiduría y su inteligencia ante los ojos de los pueblos que al escuchar todos estos estatutos, dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente”.

Deuteronomio 4:5 y 6 NBLH



Capítulo dos

Las Advertencias Son necesarias

“La vida de los hombres buenos brilla como la luz de la mañana: va siendo más y más brillante, hasta que alcanza todo su esplendor.

La vida de los malvados es todo lo contrario: es como una gran oscuridad donde no saben ni en qué tropiezan”.

Proverbios 4:18 y 19 BLS

Todos tuvimos padres, y quienes pudimos disfrutar de ellos, también sufrimos sus constantes advertencias respecto del mal y los peligros de la vida. Luego, todos los que hemos sido padres también advertimos alguna vez a nuestros hijos, sobre las malas influencias y las malas decisiones. Los mayores, los tutores o los que aman con sinceridad, suelen dar sabias advertencias, o en todo caso, advertencias bien intencionadas.

Es cierto que algunas advertencias, pueden estar generadas desde un temor infundado, otras desde la ignorancia, o desde egoístas intereses personales, pero no me refiero a esas intenciones que no persiguen más que el control o el gobierno de los individuos. Me refiero a las sanas advertencias, esas que no son perfectas, pero que siempre ayudan.

Esas advertencias o consejos, pueden ser de gran utilidad para nuestras vidas, pero cuando las ignoramos, o cuando vemos que nuestros seres queridos las ignoran, terminaremos comprobando que las consecuencias siempre serán lamentables.

Los educadores advierten sobre la importancia de estudiar y los altos costos de la ignorancia. Los médicos advierten sobre la mala alimentación, sobre la falta de controles, o sobre el uso indebido de los medicamentos. Los policías advierten sobre los peligros de no velar ante tanta inseguridad. Los economistas advierten sobre las malas inversiones o la mala administración financiera. Sin embargo, y a pesar de ser profesionales con legítimos rangos de autoridad, sus advertencias son ignoradas permanentemente.

Los carteles en la calle advierten los peligros de transitar indebidamente, los semáforos advierten que debemos detener la marcha o avanzar. Según las últimas leyes los productos alimenticios deben advertir en sus

etiquetas sobre el alto contenido de elementos que pueden hacer mal a la salud. Incluso vemos que los atados de cigarrillos, advierten sobre el daño que pueden causar a la salud, con fotos verdaderamente horribles de gente enferma. No solo eso, sino que también lucen un mensaje con grandes letras, acerca de los tipos de enfermedades que puede causar su consumo.

Las advertencias en sí mismas no siempre son agradables, pero claramente son muy necesarias. Por ejemplo el dolor corporal puede ser una advertencia de alguna afección más grave. El dolor es como una alarma que nos avisa respecto de un problema. Algunos piensan que el dolor es el problema, pero en realidad es el que nos avisa que algo no está funcionando bien. Imaginemos que pasaría si el cuerpo no nos advirtiera por medio del dolor, que algo está funcionando mal. Simplemente moriríamos por cuestiones totalmente tratables y simples.

Cuando el marcador de un vehículo se enciende, nos está avisando que algo está funcionando mal. La luz en el tablero no es el problema, es la que nos avisa que hay un problema. Un dolor de cabeza puede indicarnos que la presión arterial está alta. Un dolor estomacal puede estar advirtiéndonos de un problema serio. En cada caso, aunque las advertencias en sí mismas no sean agradables, pueden dirigirnos a una solución, o notificarnos que necesitamos explorar lo que está ocurriendo.

En otras palabras, estamos rodeados de advertencias de todo tipo, advertencias que pretenden ayudarnos a no padecer diferentes adversidades. Sin embargo, ignorar dichas advertencias tiene como resultado, lo que vemos a diario: Gente sufriendo las consecuencias producidas por ignorar claras advertencias.

Quienes estudian filosóficamente esta cuestión, clasifican la ignorancia en dos tipos diferentes, “la ignorancia sabia”, que es aquella en que la que el individuo es consciente que no sabe algunas cosas, y “la ignorancia profunda”, que es aquella en la que el individuo no sabe que no sabe, o que es inocentemente ignorante de determinadas cuestiones.

La mayoría de los acontecimientos negativos en la vida de las personas, surgen en la ignorancia sabia. El mundo no está como está, por gente que ignora lo malo, sino como resultado de la gestión realizada por gente que sabiendo que no debe hacer determinadas cosas, las termina ejecutando igual. Esta es gente que conoce una advertencia, pero determina ignorarla voluntariamente.

Por ejemplo, los corruptos saben que no deben actuar indebidamente, los ladrones saben que no deben robar, los mentirosos saben que no deben mentir, los asesinos saben que no deben matar, quienes engañan a otros, saben que no deben hacerlo, por eso todas estas cosas se realizan a escondidas, o evitando ser descubiertos. Las cárceles están

llenas de personas que sabían que sus acciones los podían llevar al encierro, y sin embargo están ahí.

Los seres humanos sabemos que no debemos contaminar el planeta, que no deberíamos destruir la fauna o la flora, que no deberíamos generar guerras, hambre o destrucción, pero sin embargo lo hacemos hace muchos años y lo más incomprensible de todo, es que aunque sabemos que cada vez estamos peor, lo seguimos haciendo igual.

Según algunas estadísticas propuestas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, dicen que más de mil millones de seres humanos viven con menos de un dólar por día. Que unos dos mil ochocientos millones de personas, es decir, cerca de la mitad de la población mundial, viven con menos de dos dólares por día, esto es totalmente injusto y evitable, pero aun así este mal sigue en aumento.

Cuatrocientos cuarenta y ocho millones de niños, sufren de bajo peso. Ochocientos setenta y seis millones de adultos son analfabetos, de los cuales dos terceras partes son mujeres. Cada día, treinta mil niños menores de cinco años mueren de enfermedades que podrían haber sido evitadas. Más de mil millones de personas no tienen acceso al agua potable. En la era de la gran tecnología, estas estadísticas son absurdas, y lo sabemos muy bien, pero los gobiernos siguen ignorando estos males.

Por causa del gran egoísmo y las políticas de corrupción, solo el quince por ciento de la población mundial posee el noventa por ciento de las riquezas del planeta, es decir, que unos pocos tienen mucho y unos muchos tienen muy poco. Esto es evidenciado porque cada año, mueren once millones de personas a causa de dietas poco saludables, mientras que algunos empresarios, deportistas, actores o cantantes, ganan con sus actuaciones unos cientos de millones por año.

Según la organización mundial de la salud, se realizan cada año, unos setenta y tres millones de abortos en todo el mundo, pero se sabe que esa cifra se multiplica exponencialmente con los abortos realizados clandestinamente. Increíblemente, los gobiernos no solo no se preocupan en evitar semejante matanza de niños, sino que la incrementan aprobando leyes que faciliten el asesinato, o incluso disponiendo recursos del estado para tal acción.

Algunos medios no oficiales se aventuran a denunciar que la cifra anual de abortos en su totalidad, tanto los supervisados, como los clandestinos, serían de más de trescientos millones de niños por año. Eso implicaría algo más de ochocientos mil por día, casi treinta y cuatro mil por hora, o más de quinientos cincuenta por segundo. No pretendo exagerar el tema, porque no es necesario hacerlo. De hecho, si la cifra real fuera tan solo la mitad, igualmente sería escalofriante.

Como vemos, la mayoría de las cosas malas que ocurren en el mundo, no son el resultado de la ignorancia profunda, sino de las consecuencias de ignorar voluntariamente alguna advertencia antes recibida. En otras palabras, el gran problema del ser humano, no es el desconocimiento, sino la desobediencia a las advertencias recibidas.

Hace un tiempo atrás estaba mirando en televisión, un reportaje a un famoso ex piloto, múltiple campeón argentino de automovilismo. Un hombre que ahora se dedica a trabajar en el área de prevención de accidentes viales. Me impactó mucho, cuando lo escuché decir que en las rutas argentinas, no había muchos accidentes. El periodista que lo entrevistaba reaccionó muy sorprendido, al igual que yo en el living de mi casa, porque sabemos perfectamente que la cantidad de accidentes en argentina, es cada día más abrumadora.

El entrevistado comprendió el asombro provocado, y explicó lo siguiente: “Un accidente es un suceso no planeado, y no deseado que provoca un daño, una lesión, o la muerte de algún individuo, y en realidad la mayoría de las desgracias que suceden cada día en las rutas argentinas, son absolutamente evitables, porque se producen como consecuencia de la imprudencia de alguno de los conductores... Por ejemplo, un accidente es cuando alguien sufre la rotura de la dirección de su vehículo, y se cruza de carril causando una catástrofe; no cuando alguien viaja a una velocidad temeraria y pasa a otro conductor en una zona

prohibida... Eso no es un accidente, es una imprudencia fatal...”

La imprudencia es el desprecio o la indiferencia por los peligros de una situación advertida, o por las consecuencias de las propias acciones, como decidir actuar sin pensar de antemano. Por otra parte, la prudencia es la capacidad de pensar, ante ciertos acontecimientos o actividades, sobre los riesgos posibles que estos conllevan, y adecuar o modificar la conducta para no recibir o producir perjuicios innecesarios. En otras palabras, cuando hay una advertencia, lo que necesitamos al respecto es “prudencia”.

“La sabiduría del prudente está en entender su camino...”
Proverbios 14:8

Ahora bien, si las advertencias terrenales son significativas, pensemos cuánto más son las advertencias espirituales que han sido emitidas por Dios para nuestro bien. El significado de una advertencia espiritual, es amonestarnos de parte de Dios, para librarnos de todo mal, incluso de las artimañas despiadadas de las tinieblas.

En esto, debemos considerar, que una de las traducciones del hebreo original de la palabra tinieblas es “Ignorancia”. Lo cual nos revela que la gran operación de las tinieblas, ha sido la de mantener a la gran mayoría de los seres humanos en ignorancia profunda respecto de la verdad de Dios (**Salmo 82:5**) y como si esto fuera poco, pretende que

los hijos de Dios, suframos “la ignorancia sabia”, respecto de las advertencias que ya hemos recibido, por eso Santiago escribió: ***“Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”*** (Santiago 1:22).

La palabra de Dios está repleta de advertencias y ese mismo hecho, debería alertarnos sobre algo fundamental, los cristianos debemos estar atentos y velar. De hecho, el pecado es la transgresión voluntaria y consciente de la voluntad divina. En teología moral se lo considera un acto malo, o la omisión culpable de un acto bueno determinado por Dios. Es decir, si existe pecado es porque primero hubo una prohibición y dicha prohibición divina, siempre es comunicada con claras advertencias.

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Génesis 2:16 y 17

Dios puso el árbol de la ciencia del bien y del mal en el Jardín del Edén, para dar a Adán y a Eva una oportunidad de elegir, pudiendo obedecerle o desobedecerle. Adán y Eva fueron libres de hacer lo que ellos quisieran con toda la creación, excepto en comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, ante lo cual les advirtió claramente el alto costo que sufrirían si determinaban comer.

Si Dios no les hubiera dado a Adán y a Eva la oportunidad de elegir, ellos hubieran sido como unos autómatas previamente programados para hacer lo correcto. Y aunque muchos no lo comprendan, esto es lo hermoso de la gracia del Señor: Que determinó crear a Adán y a Eva como seres “libres”, capaces de tomar decisiones, capaces de elegir entre el bien y el mal, para lo cual no les tendió una trampa, sino que les advirtió claramente sobre el alto costo del pecado.

En realidad, la Biblia no explica qué era lo esencialmente malo acerca del árbol prohibido, excepto la voluntad misma del Señor, que, al definir Su prohibición y su advertencia, automáticamente generó un límite hacia la muerte. Sin dudas, el acto de la desobediencia fue espiritualmente perjudicial, no solo para Adán y Eva, sino para toda su descendencia, la cual en definitiva nos incluyó a todos los seres humanos.

Es como dijo Pablo: *“Yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley; porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás...”* (Romanos 7:7). En otras palabras, la advertencia determina el pecado. Si no hubiera advertencia, no habría pecado, pero si Dios dice: *“No comerás...”* El pecado ya está a las puertas.

Fue el acto de desobediencia, lo que abrió los ojos de Adán y Eva, no solo para ver el mal, sino más bien para

producirlo. Por primera vez, supieron lo que era ser malvados, sentir vergüenza y querer esconderse de la presencia de Dios. El ignorar la clara advertencia divina, introdujo el pecado y el mal a toda la humanidad, que esencialmente no es otra cosa que pensar diferente a Dios, determinando ignorar, que simplemente es malo, lo que Dios dice que es malo y punto.

Dios no quería que Adán y Eva pecaran. Dios sabía anticipadamente los resultados que traería el pecado, por eso les advirtió claramente. Dios no permitió que Satanás tentara a Adán y Eva para forzarlos a hacer la elección, sino para que pudieran elegir con libertad, y no lo hizo sin antes advertir sobre las consecuencias de una mala elección. Esto nos permite comprender que nada puede acontecer sin que Dios lo sepa, y nada nos ocurrirá sin que podamos saber primero las consecuencias de una imprudencia, por eso el Señor nos ha dado Su Palabra, y la vivifica para que podamos entenderla.

La decisión de Adán y Eva también causó mucho dolor a Dios, ya que la consecuencia advertida, respecto de la muerte, es lo que requirió que Jesucristo muriera en la cruz y derramara Su sangre en nuestro favor. Es como un padre que advierte a sus hijos sobre ciertos peligros, sabiendo que si sus hijos ignoran Sus advertencias, no solo sufrirán ellos, sino que Él también padecerá las consecuencias, tan solo porque los ama.

Ahora pensemos ¿Qué habría pasado si Adán y Eva, al escuchar la advertencia de Dios hubiesen actuado con prudencia? Bueno, ni siquiera intentaré bosquejar un posible resultado, creo que nos basta con imaginar los verdaderos tiempos venideros, porque en la venida del Señor, el mundo entero recobrará la oportunidad de una vida gloriosa.

Lo anunciado ocurrirá, simplemente es una innegable realidad, porque el Señor ya lo dijo claramente. Eso sí, lo anunció con otra clara advertencia, para los imprudentes que generalmente ignoran Su voluntad. La segunda venida de Cristo traerá gran gloria sobre toda la tierra, pero también traerá juicio y el furor de Su ira por causa de la gran maldad que padecemos.

La Iglesia no solo conoce de sus advertencias finales, sino que también debe obrar como una trompeta que amplifique con fervor, las duras advertencias del Señor para los tiempos de Su venida. Ruego que podamos entender esta responsabilidad, y podamos reaccionar a tiempo para asumirla de manera efectiva.

“Dios es muy bueno, y tiene mucha paciencia, y soporta todo lo malo que ustedes hacen. Pero no vayan a pensar que lo que hacen no tiene importancia. Dios los trata con bondad, para que se arrepientan de su maldad.

Pero si insisten en desobedecerlo, y no se arrepienten, harán que Dios les aumente el castigo. Llegará el día del juicio final, cuando Dios juzgará a todos, y muy enojado,

los castigará a ustedes. Porque Dios le dará a cada uno lo que se merece: a los que hicieron lo bueno, con la esperanza de recibir de parte de Dios reconocimiento, honor y vida eterna, Dios los dejará vivir para siempre con él. Pero a los egoístas y malvados, y que no quieren hacer lo bueno, los castigará con todo su enojo...”

Romanos 2:4 al 8 BLS



Capítulo tres

Cuando habla el Rey Todos prestan atención

“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.

Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará”.

Lucas 8:16 al 18

En estos versículos que deseo analizar, vemos a Jesús, impartiendo una enseñanza respecto de alumbrar con la luz recibida. Debo decir, que estos dichos tenían como receptores a los discípulos, y Jesús se los dice en el contexto brindado por la famosa parábola del sembrador (**Lucas 8:4 al 15**) considerada por mí, como el portal de todas las parábolas, porque en el relato de Marcos, se agrega un concepto muy trascendente de parte de Jesús, Él les preguntó a sus

discípulos: “*¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo pues, entenderéis todas las parábolas?*” (Marcos 4:14).

Este concepto me permite concluir, que si alguien no comprende la parábola del sembrador, o no entra por ella, no puede acceder a la revelación de las demás parábolas. Es lógico, esta es la parábola en la que el Señor enseña, que si la semilla no cae en buena tierra, no puede fructificar. La revelación es el resultado de una semilla sembrada en un corazón fértil. Nunca se produce la revelación en aquellos que poseen un corazón duro o falta de humildad.

Volviendo al relato de Lucas, en el verso cuatro encontramos a una multitud, pretendiendo recibir una enseñanza del maestro. Entonces les compartió esta parábola del sembrador, para nosotros bien conocida y generalmente muy estudiada. Los discípulos, que habían escuchado todo atentamente, no habían llegado a comprender. Es por eso que, cuando estuvieron a solas con Jesús, le preguntaron ¿Qué significaba esa parábola? Jesús les dijo que a ellos les era dado el conocer los misterios del Reino, pero que todos los demás, simplemente verían sin ver y escucharían sin entender.

En mis primeros años de ministerio, me habían enseñado que las parábolas, eran enseñanzas explicadas a través de historias sencillas, las cuales tenían la capacidad de producir el entendimiento de las verdades espirituales. Es más, las definían como figuras de comparación extendidas,

que a menudo utilizaban historias cortas, para enseñar una verdad o responder a una pregunta determinada. Con el tiempo comprendí, que las parábolas no eran el resultado de un diseño capaz de dar entendimiento a las personas, por el contrario, las parábolas tienen la virtud de ocultar lo que no debe ser comprendido por cualquiera.

Jesús decía que hablaba por parábolas para que algunos, no lograran entenderlo: ***“Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane...”*** (Mateo 13:13 al 15).

En definitiva vemos que Jesús hablaba con la intención de que algunos no pudieran entenderlo. Qué triste puede llegar a ser eso. Nosotros estamos acostumbrados a que Dios nos hable, pero imaginemos lo que sería si Él se ocultara detrás de las palabras. Sería algo ciertamente lamentable. La verdad, es que Dios habló infinidad de veces a Su pueblo, y como muchas veces Sus palabras fueron despreciadas por los suyos, el día que se encarnó, ocultó la sustancia de su mensaje, y la esencia de Su verdad, a la mayoría de las personas.

Más adelante veremos cómo esta situación se agrava con los religiosos, pero en este caso, Jesús estaba hablando no solo con los religiosos, sino con mucha gente común. Simples ciudadanos judíos y gentiles que se acercaban para escucharlo. Lo que debemos aprender es que la verdad se oculta de los curiosos, de los simples y de aquellos que no valoran el mensaje por su justo valor.

Por eso Jesús advirtió duramente a sus discípulos diciéndoles: **“Mirad pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará...”** Pregunto: ¿Esto no parece algo realmente duro de asumir? Yo creo que al leer en la Biblia estos dichos de Jesús, los aceptamos rápidamente y sin dudarlos, porque es Jesús quién los dice, pero en realidad, si los hubiera dicho otra persona cualquiera, nos parecería algo muy demandante o demasiado injusto.

Yo veo aquí, una dura advertencia de Jesús. **“Mirad pues, como oís...”** En otras palabras, es como si les dijera: ¡Tengan mucho cuidado, porque no oír bien, y no darle justo valor a mis palabras, puede producirles gran pérdida! Esto es revelador y muy vigente para nosotros hoy en día.

Como maestro de la Palabra, debo confesar que considero esta advertencia como la más significativa para la iglesia en estos tiempos. De hecho, fue esta advertencia la que le dio vida a este libro, porque la considero la madre de

todas las responsabilidades que tenemos como hijos de Dios, en este presente siglo malo.

Digo esto, porque valorar la revelación o la Palabra entregada por Dios, es el mismo principio de la parábola del sembrador. Si no recibimos con alta valoración una Palabra de parte de Dios ¿Cómo vamos a entender el resto de las riquezas del Reino? Ciertamente lo poco genera lo mucho, y si valoramos una Palabra, la retenemos y la ponemos por obra, eso desatará mucho más sobre nuestras vidas.

Como contraparte de esto, si recibimos una Palabra desde el corazón de Dios, y no la apreciamos por su justo valor, no esperemos que Dios nos suelte mayores riquezas. De hecho, al que no haga algo con lo entregado, aun lo que cree tener le será quitado por el mismo Señor. ¿Podemos realmente imaginar lo que eso significa?

Por supuesto, otra cosa muy distinta es que queriendo, no tengamos la capacidad de comprender todo el mensaje recibido. En tal caso, necesitamos pedirle al Espíritu Santo que nos revele en profundidad, lo que está tratando de impartirnos y ciertamente Él no se negará a eso.

Si les decimos algo a nuestros hijos y nos dicen que no nos están entendiendo, que por favor les expliquemos nuestros dichos ¿Nos negaríamos a tal explicación? De ninguna manera. Dios tampoco obraría así, Él es el primer interesado en que sus hijos comprendan Su voluntad. Lo que

no hará, es batallar contra la indiferencia de los que saben, pero no están dispuestos a obedecerle, y contra la indiferencia de aquellos que lo escuchan con un corazón endurecido por el orgullo.

Por otra parte, es posible que las aflicciones o los afanes de la vida, nos impidan avanzar en la comprensión de una Palabra recibida. En tal caso, si sabemos que algo se nos está escapando, debemos cambiar de actitud. La obediencia a Dios, aun con un entendimiento parcial, es un acto de sabiduría. Lógicamente, es bueno entender para obedecer, porque así actuaremos como hijos sabios, pero obedecer, aun sin haber comprendido todo, es un acto de humildad y eso tiene mucho valor ante Dios.

Cuando viajamos en un avión, y el capitán de la nave, nos avisa que nos abrochemos el cinturón de seguridad, simplemente debemos hacerlo. Sus palabras son una orden y los indicadores encendidos son una clara advertencia. Nosotros no vamos conduciendo el avión, no vamos mirando el instrumental de vuelo, no sabemos de ningún motivo climático o de alguna posible falla. No es necesario que alguien nos explique exactamente lo que está ocurriendo, solo debemos abrocharnos el cinturón de seguridad y punto. Eso es un acto de sabiduría, aun sin haber comprendido muy bien los motivos de una orden.

El Señor es el Soberano, y Él puede hablar, o puede revelar Su verdad a quién desee hacerlo, de la misma forma

que puede cegar el entendimiento de quién se le place. No hay injusticia alguna en Sus decisiones, porque al final, todo es el resultado de Su gracia. Por otra parte, puede entregarnos una palabra y observar nuestra actitud. Por eso nos advierte respecto de nuestra responsabilidad como receptores de Su mensaje.

Él dijo que un corazón humilde, puede ser como tierra fértil para sus semillas. La palabra humildad, viene del latín “*humilitas*”, cuya raíz proviene del sufijo: “*itas*” que significa “cualidad de ser”, y el sufijo: “*humus*”, que significa “Tierra”. En otras palabras, la humildad está relacionada con la capacidad de comprender las propias limitaciones y obrar bajo la capacidad de recibir para ser fructíferos.

Como contraparte de todo esto, Jesús dijo que algunos no permiten que las semillas sembradas por Dios, produzcan abundantes frutos. También dijo, que los peores enemigos de esto, son los afanes de la vida, las aflicciones que se padecen, o el descuido producido por la falta de una verdadera valoración de lo recibido.

Los afanes de la vida, se producen por medio de las tareas que debemos realizar cada día, puede ser en el trabajo, en nuestra casa, en las responsabilidades familiares, sociales o personales. Lo cierto es que hoy, a pesar de tener la tecnología a nuestro servicio, con todas las virtudes para

simplificarnos la vida, pareciera que estamos más afanados que nunca.

Pablo escribió **“Por nada estéis afanosos...”** (Filipenses 4:6) y Jesús dijo: **“No os afanéis por vuestra vida...”** (Mateo 6:25). La advertencia dada por ellos, es la misma: “No se preocupen antes de tiempo”. La palabra **“afanéis”**, viene de la palabra griega **“merimnao”**, que significa preocuparse, y viene de la raíz “dividir en partes”. Esta palabra connota distracción, una preocupación por cosas que producen ansiedad, tensión y presión.

La palabra “afanado”, describe perfectamente a una persona que tiene la mente dividida. Significa ser atraído o estirado en diferentes direcciones. Independientemente de lo que un afanado pueda estar haciendo, una parte de su mente no está enfocada, porque está distraída o preocupada en otros asuntos. Cuando eso nos ocurre con las cosas de la vida, difícilmente logremos enfocarnos en lo que Dios nos está diciendo a través de un predicador.

La preocupación termina siendo pecado, porque es ocuparnos de algo antes de tiempo. Cuando hacemos eso, perdemos en nuestra mente, la capacidad de concentración, lo cual nos hace inefectivos. Cuando nos preocupamos, dividimos nuestra mente entre diferentes tipos de intereses, lo cual nos desenfoca, y muchas veces nos paraliza. La persona preocupada y afanada deja de ser efectiva y productiva para Dios.

Cuando yo era un niño, me preguntaba por qué motivo, los domadores de circo, utilizaban una silla para frenar los ataques del león. Entonces aprendí un principio muy curioso. La silla no tiene la capacidad de contener la fuerza de un león, pero cuando el animal ve la silla de cuatro patas no sabe qué pata lo puede atacar, y esto lo termina paralizando. Es como que se preocupa de varios elementos que pueden atacarlo, se divide entre las cuatro patas de la silla y al final no se puede enfocar efectivamente en ninguna, por eso se queda quieto, perdiendo su gran potencial.

Yo no estoy diciendo que ciertas preocupaciones, no están cargadas de razón. Todos pasamos por situaciones que en determinado momento, nos parecen realmente trascendentes, y puede que ciertamente lo sean, yo no carezco de empatía para con los hermanos, solo digo lo que Dios dice que debemos hacer y punto. Esto puede parecer insensible o frío, pero es la verdad de Dios.

Si alguien nos estuviera guiando al caminar por la cornisa de un edificio, nos diría que no nos preocupemos por nada, que nos enfoquemos en cada paso que debemos dar. Puede que estemos padeciendo verdaderos problemas, pero quién nos conduce, no está tratando de ser insensible, sino de salvarnos la vida. Tal persona no debe entender nuestro dolor, no nos sirve que nos entienda, lo que debe hacer es guiarnos hasta llegar a la meta, eso es lo mejor para nosotros.

Así es el Señor, Él conoce todas las cosas, Él sabe el principio y el final de todo. Nuestra vida está en Sus manos y eso es lo que Él desea que podamos comprender. Cuando la barca es sacudida por un temporal, Jesús se encontraba durmiendo. Eso no lo hizo porque fuera insensible a la preocupación de los discípulos, sino porque Él sabía que llegarían a la orilla, sanos y salvos.

El preocuparnos excesivamente y afanarnos no va a arreglar nuestros problemas, ni va a resolver o suplir nuestras necesidades. Por el contrario, nos va a agravar la situación, en el sentido de que nos incapacitará para lo más importante: “Atender la voluntad de Dios”. El tiempo en que nos afanamos es un tiempo improductivo para el Reino. Jesús utilizó una metáfora para definir esta realidad: *“¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”* (Mateo 6:27).

Cuando estamos afanados, perdemos enfoque y divagamos, nos agotamos, malgastamos nuestro tiempo y recursos, tendemos a diferir las decisiones, y nos desmotivamos. La preocupación es un desperdicio. La preocupación, el afán nos roba la paz, el gozo y la atención necesaria a lo que Dios nos está diciendo.

Otra de las advertencias de Jesús en la parábola del sembrador, fue en relación a las aflicciones. Nosotros debemos tener en claro que ser cristianos, no nos libra de las aflicciones de la vida (**Juan 16:33**). De una forma u otra,

seremos visitados por el dolor, pero eso no debe ser motivo suficiente como para ignorar lo que Dios está tratando de decirnos. Por el contrario, es cuando más atención debemos prestar a Sus Palabras.

Yo comprendo a los hermanos que llegan a una reunión con ciertas aflicciones producidas por problemas en la familia, en la salud o en la economía. Yo no soy indiferente, ni insensible a sus sentimientos, pero es posible que la Palabra que tenga que entregar, nada tenga que ver con lo que ellos están viviendo. Aun así, ellos deben procurar dejar toda aflicción personal de lado, porque el mensaje de Dios, viene para producir algo más trascendente que nuestra realidad presente, no debemos ignorar Su verdad.

Hace un tiempo atrás, observé en televisión, una publicidad protagonizada por una joven pareja, que despertaba por causa de las contracciones sufridas por la mujer en un avanzado estado de gravidez. De pronto, comenzaban a prepararse para ir al hospital, rápidamente cargaban todo lo necesario en el auto y se ponían en marcha.

Las imágenes mostraban que la mujer, con la urgencia de sus dolores, le pide al esposo que apresure su marcha y que llame por teléfono a su madre. El esposo no solo no apura su marcha, sino que además, le dice que llamará a su suegra cuando llegue al hospital. Ciertamente el hombre se ve preocupado por el dolor de su esposa, eso es lógico. Sin embargo, trata de manejar el vehículo con suma prudencia,

para en el semáforo, pone la luz de giro y presta mucha atención a las advertencias de todos los carteles indicadores.

Justamente la publicidad está dirigida a concientizar a los conductores, para que ante cualquier situación, determinen manejar con prudencia, prestando atención a todas las advertencias, a pesar de cualquier emergencia, o problema que puedan estar atravesando. Al final tenía una frase, tomada de los dichos de Napoleón Bonaparte, quién dijo: “Vestime despacio que estoy apurado”. En la publicidad decía: “Si está apurado conduzca despacio”.

En otras palabras, el dolor o el embarazo son importantes, pero si por causa de eso, se ignoran las advertencias del tránsito, en lugar de un hijo nacido, puede haber tres personas fallecidas. Es cierto que nuestras aflicciones pueden ser importantes, pero lo que Dios nos advierte en todo caso, excede ampliamente nuestro dolor.

Jesús también advirtió, que el enemigo procuraría robarnos la Palabra recibida, por lo cual es necesario que la cuidemos y la defendamos de todo ataque mental. Las tinieblas no descansan, y no debemos ignorar sus maquinaciones.

Ahora bien, una cosa es que los afanes, las aflicciones o el diablo mismo procuren robarnos la Palabra recibida, y otra muy distinta, es que el mismo Señor nos quite lo poco

que creemos tener, por causa de no haber valorado lo recibido. ¡Atención!

Ante esto, necesito expresarles nuevamente mi carga ministerial. Tal vez esto me ocurra, porque tal como dijo Abraham Maslow: *“Si tu única herramienta es un martillo, tiendes a tratar cada problema como si fuera un clavo”*. Mi don ministerial que es la enseñanza, es mi herramienta, y tal vez por eso considero que en el Reino, la clave es el conocimiento de la voluntad de Dios y la valoración de Sus Palabras.

Ante esto, yo me pregunto: ¿Cómo vamos a vivir bajo el gobierno de Dios, si no comprendemos Su voluntad? Esto me lleva a considerar la enseñanza como la base de la sabiduría espiritual, y por cierto el despertar de nuestro entendimiento. Nuevamente aclaro, no me estoy refiriendo a la enseñanza teológica, porque si bien creo en escudriñar y estudiar las Escrituras, no creo en los sistemas que solo generan estructuras.

La palabra teología es de origen griego, está compuesta por *“theos”* que significa “Dios” y *“logos”* que expresa palabra o expresión, por lo cual es el estudio o el “razonamiento” de la Palabra de Dios. Como maestro no estoy en contra de eso, pero siempre advierto sobre los riesgos de encarar la teología de la manera incorrecta. Debemos saber que sin la ministración continua del Espíritu Santo, que es la verdadera vida, no podemos recibir “Luz”.

En todo caso llegaremos a recibir información, con lo cual puede que solo formemos estructuras mentales que al final, terminen jugando en nuestra contra.

Conozco a varios hermanos que comenzaron bien sus vidas espirituales, pero cuando decidieron emprender el estudio de la teología sistemática, cayeron en estructuras religiosas de las que no han podido salir nunca más. Antes de eso, eran simples, pero sensibles al Espíritu Santo, recibían todo y creían con franca sinceridad, pero después de estudiar teología, cayeron en puro conocimiento religioso.

Las personas que se llenan de conocimiento, descuidando la unción, se tornan juzgadores de todo. Cuestionan continuamente todo lo que escuchan, porque todo lo filtran por lo que creen saber, y a la vez, no se dan cuenta que pierden sensibilidad respecto del Espíritu y de la voluntad de Dios para sus vidas.

Cuando los hermanos me consultan sobre cómo estudiar, siempre les digo que lean mucho la Palabra, que la escudriñen todo lo que puedan, pero que por sobre todas las cosas, cuiden la comunión con el Espíritu Santo. Él es nuestro maestro, Él es quién inspiró a los hombres que escribieron la Biblia, Él es el verdadero autor, y quién habita nuestro ser. No debemos descuidar Su presencia, porque solo Él puede alumbrar nuestro entendimiento espiritual.

***“Porque en ti está la fuente de la vida
Y solo en tu luz podemos ver la luz”.***

Salmo 36:9 DHH

Cuidado con los afanes, cuidado con las aflicciones de la vida, cuidado con el enemigo porque es ladrón, cuidado con la teología y la religión. Cuidado con el desenfoco de las verdaderas prioridades y con nuestro corazón, porque este debe ser la buena tierra para la semilla divina.

La gran advertencia dice: Cuidado con no tener cuidado, porque descuidar la Palabra recibida, puede hacer que el mismo Señor, nos quite aun lo que pensamos tener. ¡Cuidado! Si el Rey de reyes habla, todos debemos prestar atención.

“Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos”.

Hebreos 2:1



Capítulo cuatro

Tolerancia no es permiso

*“Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.
Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo?
¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?
Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí...”*
Génesis 3:9 al 12

Todos conocemos bien esta historia. Ya sabemos que Dios le había dicho a Adán, que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, ante lo cual también le advirtió claramente que si lo hacía, ciertamente iba a morir (**Génesis 2:17**). Esta no solo es la historia de Adán, sino que es la repetida historia de la humanidad.

Es decir, en muchas ocasiones, sabemos muy bien cual es la voluntad de Dios, porque tenemos su advertencia, sin embargo, echamos culpas o tratamos de justificar nuestras acciones. Puede que al final, hagamos lo que deseamos y no

lo que debemos, incluso puede que no recibamos ninguna consecuencia por ello, esto produce confusión y nos impulsa a pensar que nuestras acciones son aprobadas, pero en realidad, tolerancia no es permiso.

Adán no cayó muerto al probar la fruta, pero a la larga la muerte llegó. Es evidente que Adán y Eva, se dieron cuenta que la comunión con Dios se había roto, y que las cosas cambiaron radicalmente para ellos, ya que fueron expulsados del huerto. Sin embargo, tal vez pensaron que no conocerían muerte, porque pasaron muchos años antes de que la muerte los alcanzara. Sin embargo ocurrió.

Cuando Dios da una advertencia, no insistirá continuamente en ello. No encontramos ninguna evidencia de que Dios haya dicho muchas veces a Adán que no comiera del fruto. Su advertencia había sido dada, y se suponía que tanto Adán como Eva, debían darle un alto rango de autoridad a esas palabras.

Hoy en día, hay muchos cristianos que no solo ignoran algunas advertencias divinas, sino que además suelen orar pidiendo permiso para hacer, lo que saben que Dios ha dicho que no deben hacer. Ellos presentan sus peticiones como buscando una posible aprobación. Muchos creen que esa es una actitud piadosa, pero Dios no la responderá, porque Él cree que si ya dijo algo, no necesita repetirlo, esa es Su verdadera autoridad.

Cuando Dios dijo: *“Hágase la luz...”* La luz simplemente fue, no hubo excusas ante sus palabras. Él es gran Rey, y Su creación sabe que si Él dice algo, no se discute, ni se revierte, simplemente fue dicho. Bueno, casi toda la creación entiende eso, los únicos que no terminamos de comprender eso somos los seres humanos.

Ante ciertas situaciones personales, algunos hermanos suelen preguntarme: ¿Pastor, por qué Dios no me contesta si puedo o no puedo hacer tal cosa, si yo simplemente estoy buscando Su dirección? Bueno, yo les digo que primero deben evaluar si Dios ya dijo algo al respecto. En realidad nuestro corazón suele saber muy bien lo que Dios desea, y en muchos casos no buscamos dirección sino más bien tratamos de conseguir aprobación para nuestros deseos.

Cuando tenemos al Espíritu Santo morando en nuestro interior, tenemos la verdad. Lo que ocurre es que algunos procuran hacer su voluntad y no la de Dios, por eso oran como buscando aprobación para tal capricho. En realidad debemos tener muy en claro que si Dios ya advirtió sobre algo, no necesariamente volverá a repetirlo. Lo más probable es que guarde silencio al respecto, Él es el Señor y solo espera que nosotros determinemos obedecerlo.

Alguien me dijo una vez: Pastor ¿Por qué motivo el Señor no frenó a Eva, para que no comiera la fruta, ya que Él podía hacer eso? Yo le expliqué, que no lo hizo, porque Dios ya le había dicho a Adán, que no debían comer de ese árbol

y ella ya lo sabía, punto. El hermano me dijo: “Bueno pastor, pero el Señor, lo podría haber evitado, o decírselos una vez más...”

Esta es una lección que debe quedarnos bien en claro, si el Señor ya lo advirtió claramente, solo espera de nosotros obediencia. Dios jamás entrará en un debate de razonamientos humanos. Tampoco está continuamente hablándonos respecto de todo. Él puede parecernos escaso en sus Palabras, pero es Justo. Él no habla de menos y no habla de más, como nosotros solemos hacerlo. Dios habla y punto. Ya tenemos una gracia extraordinaria, en el solo hecho de que lo haga.

En una ocasión, consulté a Dios, sobre un asunto personal. Tenía que tomar una decisión que consideraba importante y le consulté a Dios. Vi en la Palabra, una clara tendencia al “No”. Sin embargo, determiné consultarle. Como no encontraba respuestas, me propuse unos días de ayuno y oración para recibir directivas, y como solo recibí silencio, concluí que me estaba permitiendo elegir lo que deseaba. Simplemente me equivoque. Con el tiempo comprendí, que las preguntas obvias, no tienen respuestas de parte de Dios.

Imaginemos a Adán, consultando a Dios, con la fruta en la mano. Imaginemos un dialogo como este:
Adán: *Señor... ¿Puedo comer la fruta?*

Dios: *Te dije que no Adán, yo te hice un hombre sabio, ¿Por qué preguntas tonterías?*

Adán: *Pero Señor, la serpiente dice que no es cierto que moriremos, sino que se nos abrirán los ojos y seremos igual a vos, sabiendo el bien y el mal...*

Dios: *No es cierto Adán, la serpiente miente, yo te dije la verdad ¿Es necesario que te aclare que yo no miento?*

Adán: *No, yo te creo, pero por ahí, no es tan así... Tal vez hay algo que no nos estás diciendo...*

Este sería un triste dialogo ¿Verdad? ¿Cómo podría el Señor, tener comunión con alguien que no le cree? Acaso, ¿Podríamos ser amigos de quién piensa mal de nosotros? ¿Podría alguien, que pone en duda si le mentimos, o que está considerando la posibilidad de que le estemos ocultando cosas, caminar con nosotros en plena comunión de vida?

Analicemos una historia bíblica muy conocida, que ciertamente ya he analizado en otros libros, pero creo que es oportuna recordar. Es la historia del profeta Balaam y las advertencias de Dios, sobre no hacer lo que estaba fuera de Su voluntad. Sin dudas, los hechos del profeta nos dejan muy en claro que tolerancia no es permiso, y que ignorar una advertencia divina, siempre genera tristes consecuencias. En esa época, el rey Balac, envió un mensaje al profeta.

“Te ruego que vengas y maldigas por mí a este pueblo, porque es más poderoso que yo. Tal vez así pueda yo vencerlos y echarlos fuera del país. Yo sé que a quien tú

bendices, queda bendito, y a quien tú maldices, queda maldito. Los ancianos de Moab y de Madián fueron a darle a Balán el mensaje que Balac le enviaba, y llevaron consigo dinero para pagarle sus conjuros.

Balán los invitó a pasar allí la noche, prometiendo comunicarles después lo que el Señor le dijera. Y los gobernantes se alojaron con él...”

Números 22:6 al 8 NVI

Balaam, era un profeta cuya reputación de hombre que pronunciaba maldiciones y bendiciones eficaces se había extendido mucho más allá de las fronteras de su país natal. Él vivía en Petor, un pueblo situado en la parte superior del valle, cerca del río Éufrates.

No lejos de allí estaba Harán, donde un tiempo atrás, habían vivido hombres temerosos de Dios como Abraham, Lot y Jacob. Este hecho puede explicar por qué el adivinador Balaam sabía acerca del Dios verdadero y hasta se refirió a Él como “*Jehová mi Dios*” (Números 22:18).

Pero, ¿cómo llegó Balaam, un hombre que se resistió de la voluntad de Dios? Bueno, cuando los israelitas estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, el rey moabita Balac y su pueblo se sobrecogieron de pavor al ver la vasta multitud de hebreos que se conducían hacia ellos. Los representantes de la nación moabita consultaron con los ancianos de Madián y decidieron que Israel era una amenaza al bienestar de ellos (Números 22:1 al 4).

Estaban bien enterados de lo que Dios había hecho a favor de la nación de Israel al liberarla de Egipto y también sabían que Dios les había concedido una victoria aplastante sobre los poderosos reinos amorreos que estaban al este del río Jordán. Por lo tanto, no tenían esperanza alguna de vencer a Israel en batalla. Pero razonaron de la siguiente manera: ¿Qué hay si pudiera echarse una maldición sobre los israelitas? ¿No serviría eso para debilitarlos, de manera que se les pudiera expulsar? Por lo tanto, el rey Balac se propuso buscar los servicios de Balaam, con la mira de adquirir ventaja sobre Israel.

Al poco tiempo partió hacia Petor una delegación de ancianos y príncipes moabitas y madianitas. La propuesta que llevaron a Balaam fue que, si él maldecía al pueblo hebreo, serían malditos y ellos podrían vencerlo, para lo cual, deseaban entregarle, una buena suma de dinero, como dicen la mayoría de las versiones, o una considerable cantidad de objetos de valor, como dicen otras versiones bíblicas.

Entonces Balaam pidió a la delegación que se alojara con él aquella noche y se comprometió a consultar a Dios, y referirles por la mañana la respuesta recibida. ¿Cuál fue la revelación divina que se le dio a Balaam?

“Pero Dios le dijo a Balán: No irás con ellos, ni pronunciarás ninguna maldición sobre los israelitas, porque son un pueblo bendito”

Números 22:12 NVI

En vista de esto, Balaam dijo a los hombres: ***“Regresen a su tierra, porque el Señor no quiere que yo vaya con ustedes”*** (Números 22:13). De estas palabras, la delegación podía inferir que Balaam realmente quería ir, pero que simplemente Dios no se le permitía.

Al informar al rey Balac lo que había sucedido, le dijeron: ***“Balaam no quiere venir con nosotros”*** (Números 22:14). Por lo tanto, parece que Balac concluyó que la oferta que se le había hecho a Balaam, y la delegación misma, no habían sido suficientemente impresionantes.

Aparentemente el rey moabita razonó que no conseguiría a Balaam por menos del precio que considerara aceptable, y él estaba resuelto a traer al profeta al lugar de los acontecimientos, para que se pudiese pronunciar una maldición más potente. Por consiguiente, el rey envió una delegación mayor y más honorable para darle seguridad a Balaam de que sería honrado en gran manera por maldecir a Israel (Números 22:15 al 17).

La gran pregunta sería ¿Qué debía hacer Balaam en esta segunda ocasión? Bueno, él lo sabía, por eso respondió:

“Aun si Balac me diera su palacio lleno de oro y de plata, yo no podría hacer nada grande ni pequeño, sino ajustarme al mandamiento del Señor mi Dios...”

Números 22:18

Balaam sabía muy bien que cualquier intento de maldecir a Israel iba en contra de la voluntad de Dios, Él ya se lo había dicho. Sin embargo, no despachó a los hombres, sino que aparentemente acarició la idea de que quizás el Señor, le permitiera esta vez, marcharse con los mensajeros.

Así que les dijo: ***“Y ahora ustedes también dignense permanecer aquí, por favor, esta noche para que yo sepa qué más hablará Jehová conmigo”*** (Números 22:19). Aun cuando dijo que ningún precio podría lograr que él maldijese a Israel, Balaam realmente quería la recompensa. Evidentemente su razonamiento fue el siguiente: “Si tan solo tuviera permiso divino para ir, no vacilaría en partir de inmediato hacia Moab. Sería muy bueno para mi bienestar...”

Los acontecimientos subsiguientes revelan que de hecho, así fue como Balaam razonó. Aquella mismísima noche consiguió lo que deseaba... permiso de Dios para acompañar a la delegación. Pero esto incluyó la estipulación divina: ***“Solo la palabra que yo te hable es lo que podrás hablar”*** (Números 22:20). Alguien me preguntó una ocasión: ¿Por qué motivo el Señor le dio permiso en esta segunda ocasión? La respuesta es clara. Dios ya le había dicho cuál era Su perfecta voluntad. Dios no repetiría eso, solo sería una obviedad. Por lo tanto, es como si le hubiese dicho: ***“Yo ya te dije que no, pero veo que, en tu corazón, ya estás dispuesto a realizarlo, por tanto, ve y solo dirás lo que yo determine...”***

Balaam no se demoró. Por la mañana aparejó su asna y se dirigió hacia Moab con los príncipes que Balac había enviado. Ahora que tenía, un supuesto permiso para ir, Balaam estaba determinado a maldecir a Israel y de ese modo recibir la recompensa prometida. No había nada que pudiera detenerlo, ya estaba determinado.

Realmente, hay hermanos que son así, desean hacer algo y le consultan a Dios, pero luego disfrazan la respuesta, para tratar de torcer lo que Dios les dice. Solo están determinados en su corazón a realizar una cosa, por lo que buscarán aprobación de cualquier modo.

En nuestra congregación, había una hermana, que solía preguntar por algunas decisiones personales. Nosotros le contestábamos considerando la Palabra y evaluando la situación, pero notamos que ella, buscaba la opinión de varios hermanos, hasta encontrar la de alguno que le aprobaba la idea y luego la ejecutaba. Notamos que ella, solo terminaba haciendo lo que deseaba, tal vez, considerando que hermanos en la fe, estaban de acuerdo con ella para sentirse mejor. Pero no hacía la voluntad de Dios, sino lo que deseaba desde el principio.

Debemos considerar las respuestas obvias de parte de Dios. Decir que estamos consultando a Dios, no nos hace mejores, solo obedecerle lo hace. Jeremías dijo que engañoso es el corazón y muchas veces perverso (**Jeremías 17:9**).

Nuestro corazón nos engaña, tratando de argumentar, para concretar, lo que de antemano ya ha determinado.

Al Señor no le agradó que Balaam se fuera con aquellos hombres, dispuesto a maldecir a Israel a pesar de que se le había dado el mandamiento de no hacerlo. A Balaam le esperaba una gran sorpresa. Su asna comenzó a comportarse de manera muy extraña. ¿Por qué? Porque un ángel del Señor, se había plantado en su camino, cerrando el paso como una clara advertencia del peligro que implicaba seguir adelante.

“Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro. Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla”.

Números 22:22 al 25

El asna de Balaam, se apartó con insistencia fuera del camino. Esto enojó al profeta, pero lo que este no sabía es que el asna vio al ángel del Señor con una espada

desenvainada en su mano, lo cual dejaba en claro, que estaba dispuesta a utilizarla. El animal se estaba desviando por temor, a la vez que, lo estaba cuidando del peligro delante de él.

Primero, el asna de Balaam se salió de la carretera para entrar en un campo. Luego se acercó demasiado a una pared por lo que le aplastó el pie a Balaam. Después de haberla golpeado en cada una de estas ocasiones, Balaam realmente se enojó cuando el animal se acostó literalmente en el camino mientras caminaban. Pero cuando la golpeó nuevamente, pasó algo extraño.

“Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces? Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría! Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No. Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro”

Números 22:28 al 31

Al analizar este encuentro en retrospectiva, vemos que hay algo de humor irónico involucrado. La vida del pobre Balaam no iba muy bien. Cuando pensó que finalmente

estaba teniendo la oportunidad de ir a ver al rey Balac y posiblemente plantear sus propias condiciones financieras, su asna, normalmente de confianza, le defraudó, poniéndose a favor de Dios.

Una clara lección aquí, es que, en el momento en que alguien comienza a desobedecer a Dios, sus sentidos espirituales se bloquean y aun, una criatura considerada necia, como una simple asna, puede llegar a comprender claramente, lo que no comprendió el supuesto profeta ungido.

Cuando ignoramos las advertencias de Dios, comenzamos un camino de desobediencia y aunque Dios, envíe sus ángeles para advertirnos, puede que no los veamos y persistamos en avanzar a favor de nuestros planes. Cuando reaccionamos así, nos volvemos más torpes que una simple bestia de carga.

Lo tremendo de todo esto, es que Balaam, no solo no vio al ángel, sino que comenzó a pegarle a su asna, que era en realidad, quién trataba de preservarlo de su error y de una muerte segura. Situaciones semejantes he vivido en el ministerio. Cuando alguien desea hacer algo y uno se le opone, advirtiéndole sobre los costos de su error, muchas veces recibe hostilidad, críticas y enojos. Cuando en realidad, uno solo está deseando librarlos de todo mal.

Recién ante esa vergonzosa situación, el profeta Balaam reconoció su pecado (**Números 22:34**) y desde ese momento en adelante, tuvo cuidado de decir sólo lo que Dios

le permitió decir, incluso bendiciendo a Israel en lugar de maldecirlo como el rey Balac quería (**Números 23:11, 20; Números 24:2 al 9, 17 y 18**). Aquí también, pareciera que Balaam está honrando y obedeciendo a Dios. Sin embargo, una vez más, cuando examinamos de cerca el registro bíblico, vemos que esto no es tan así.

Aunque Dios no le permitió a Balaam maldecir a Israel, éste encontró una manera de eludir el mandato de Dios y hacerle daño a Israel. Lo que hizo fue aconsejar al rey Balac para que las mujeres de Moab, sedujeran a los israelitas y se infiltraran en medio de ellos, invitándolos luego, a los sacrificios que realizaban a sus dioses, una forma de adoración pagana que incluía la prostitución ritual y la falsa adoración (**Números 25:1 al 3; Números 31:16**). Al seducir a los israelitas a pecar, los moabitas influenciaron a Dios para que los castigara Él mismo.

El plan tuvo algún éxito, pues miles sucumbieron a la atracción de la adoración licenciosa del sexo. Esto resultó en que veinticuatro mil hombres de Israel perecieran (**Números 25:1 al 9**). Pero ¿Resultó remuneradora la desafiante resistencia que Balaam presentó a la voluntad de Dios? No, de ninguna manera. Cuando Dios mandó a los israelitas que se vengaran de los madianitas por la participación que éstos habían tenido en entrapar a los israelitas, Balaam todavía estaba en medio de ellos y por lo tanto fue alcanzado por la espada y murió (**Números 31:7 y 8**).

Por ignorar una advertencia de Dios, Balaam pagó con su vida, su acción obstinada. Así, pues, el profeta quedó como un ejemplo amonestador para todos los que insisten en pasar por alto una advertencia de Dios y que, en cambio, van en pos de ganancia egoísta (**2 Pedro 2:15, 16; Judas 11**). Eso debería estimularnos a escudriñar las Escrituras, orar y averiguar cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Debemos tener en claro que, cuando el Rey dice algo, y advierte consecuencias, no debemos insistir al respecto. Si alguien encontrara en la ruta, un cartel que advierte peligro y ordena no doblar a la derecha, sería una estúpida necesidad intentar convencer al agente de tránsito, procurando obtener un permiso especial para continuar transitando por donde está prohibido.

Recuerden, cuando una advertencia de Dios ha sido expuesta, tolerancia no es permiso. A la larga las consecuencias vendrán, y tal vez yo, como esa bruta mula de carga, solo pretendo advertirles del mal.

“Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia”.

Efesios 5:6



Capítulo cinco

Gestión para La Abundancia

“El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho”.

Lucas 16:10

En este capítulo, quisiera tratar de un modo muy particular, la extensión de la gran advertencia respecto de la economía integral. Estamos asumiendo, que la gran advertencia de Dios sobre los hombres, es que le otorguemos un alto valor a Su Palabra, porque el descuido de lo que Él dice, siempre nos producirá gran pérdida.

La economía integral es muy compleja, y yo desarrollo este tema de manera bastante amplia en mi libro titulado “Administración de Reino”. En este caso, quisiera enfocarme en la importancia de la administración, porque es bien claro que si entendemos cómo funciona el principio de la advertencia en esto, lo entenderemos en todo lo demás.

El Señor dice en Su Palabra que debemos ser fieles, porque vivir con fidelidad, es vivir con fe en Su Palabra. La medida de nuestra fe, se manifiesta con la obediencia. Si no somos fieles en obedecer pequeñas cosas, Dios nunca nos dará cosas mayores, porque es lógico que actuaremos con infidelidad. Es por esto que yo siempre digo: “Nuestra prosperidad no está en nuestra billetera, sino en nuestro corazón”.

En ocasiones olvidamos la grandeza de las pequeñas cosas, cuando en realidad es lo primero que deberíamos considerar. Muchas cosas que son pequeñas y parecieran permanecer así, pero la suma de sus pares determina una expansión extraordinaria. ¿Qué es un granito de arena, una gota de agua o un átomo de polvo? Pero el conjunto de esas pequeñeces, ¿Acaso no forman las playas y los desiertos, o los ríos y los océanos?

Recordemos que en el Reino todo tiene vida, por lo cual en todo encontramos la expansión. Nada nace con gran tamaño y luego se reduce, por el contrario, todo parte de una semilla. Esto ocurre en la flora, en la fauna y en cada ser humano. La semilla de un hombre, depositada en el vientre fértil de una mujer, produce un bebé. En el principio de su formación, necesitaríamos de un microscopio para verlo, pero luego nace y con el tiempo llegará a ser un individuo con plenitud física e intelectual.

Por ejemplo, la secuoya gigante es el organismo vegetal más grande del mundo en términos de suma del volumen. Pueden alcanzar hasta más de cien metros de altura y se han encontrado algunas con más de treinta metros de diámetro. La secuoya gigante, conocida y más vieja tiene unos tres mil doscientos años, se calculó su edad, con el recuento de sus anillos de crecimiento.

Este increíble ser vivo, tan imponente nace de semillas que se encuentran en conos de conífera, de cuatro a siete centímetros de largo y maduran en un par de años, pero suelen quedarse cerrados durante muchos años, porque la única manera de reproducirse es a través del fuego, es decir, tiene que haber un incendio natural, que muchas veces mata a la planta, para que pueda multiplicarse a través de su semilla, que dentro del cono solo mide cuatro a cinco milímetros de largo y un milímetro de ancho. Sencillamente impresionante.

Yo visité un bosque de Secuoyas en Estados Unidos, y me conmovió hasta las lágrimas ver semejantes árboles, seres extraordinarios, que viven miles de años, pero suelen sacrificarse para poder multiplicarse. Cuando cae un rayo impactando un árbol, suele arder durante meses antes de morir, pero su muerte, no es en vano, porque es a través de esa muerte que logran multiplicarse. ¿Imaginen en quién pensé cuando conocí esto?

Si la semilla es buena, lo que produzca también lo será, por más pequeña que parezca. La Palabra de Dios es la semilla que recibimos, si la cuidamos, puede llegar a producir todo aquello para lo que Dios la envía (**Isaías 55:11**). El propósito de Dios envasado en cada semilla excede ampliamente nuestro entendimiento. Si observamos lo complejo de la vida, producido desde una pequeña semilla, llegaremos a comprender la importancia de cuidar cada Palabra recibida de parte de Dios.

Las semillas pueden ser muy pequeñas, pero si las medimos por su potencial, seremos gratamente sorprendidos. Nuestra fidelidad a la Palabra recibida, contiene en sí misma, un potencial enorme. Los pequeños detalles cuentan, y Dios mira nuestro corazón. Él sabe a través de nuestros pequeños gestos, si tenemos el potencial para avanzar a lo extraordinario que Él propone en Cristo.

Uno de los engaños más recurrentes del enemigo, es hacernos creer que las pequeñas cosas no son tan importantes. Supongo que la fruta que Adán comió en el Edén ha sido muy pequeña, y el comerla, parece una tontería, pero no era así. Había una gran advertencia de Dios, y las consecuencias fueron catastróficas a nivel global.

Esto replica en la vida de todo ser humano, pequeñas buenas decisiones pueden labrar nuestra felicidad, de la misma forma, pequeñas malas decisiones, pueden provocar la ruina. En el Reino, no necesitamos ocasiones para grandes

hazañas heroicas y estupendas. Nuestra perfección y nuestro avance, radica no en los hechos extraordinarios, sino en la fidelidad y exactitud de nuestros pequeños deberes diarios.

Las pequeñas virtudes producen grandes reyes. La práctica constante de pequeños actos, conforme a la voluntad de Dios, produce grandes embajadores que serán convocados a las mesas de las negociaciones del Reino. Me refiero a esos actos de apariencia casi intrascendentes, que, a la larga, pueden producir tremendos resultados.

La fidelidad en lo poco será la causa, algún día, de la posesión sobre lo mucho. Así lo dice el Señor: “*El que es fiel en lo muy poco...*” Notemos que no dice en lo poco, sino en lo “muy” poco. No necesitamos grandes proezas, sino pequeños gestos de fe, que dejen en claro hacia dónde vamos.

Yo suelo explicarles a los hermanos, que un acto pequeño hecho con responsabilidad, o incluso una pequeña ofrenda en un momento determinado, puede ser un acto que determine una promoción divina, porque evidencia la capacidad de ser “*fiel también en lo mucho...*”

Sin embargo, aquel que actúa indolentemente en las pequeñas cosas, no actuará laboriosamente en las grandes responsabilidades. Lo que puede parecer una pequeña injusticia, al despreciar una palabra, puede llegar a ser el detonante de una gran pérdida futura.

El Señor siempre nos pide primero lo poco, pero su intención, siempre es llevarnos a lo mucho. Para Dios lo que valen son las intenciones de nuestro corazón, la fe con que hacemos nuestros actos, la manera cómo los ejecutamos y el fin que perseguimos con cada cosa.

Las obras que valen de verdad y que agradan al Señor, son aquellas donde ponemos el corazón y la fuerza del amor, aunque en sí mismas sean o parezcan pequeñas. Para Dios sólo vale la grandeza del corazón, la intención recta y pura del que obra. Por tanto, no nos ocupemos de otra cosa en nuestros actos, que de purificar nuestras intenciones y de hacer todo conforme a los deseos de Dios.

Cuando estamos alineados a Dios como verdaderos adoradores, aun los actos que parezcan más triviales, como comer o descansar, pueden ser actos de fe que glorifiquen al Padre (**1 Corintios 10:31**). Si aprendemos a ver a Dios en las simples cosas de la vida, lo veremos también en las extraordinarias.

El ejercicio de las pequeñas virtudes, más que fama y estimación, nos servirán para formarnos en la humildad, sencillez y madurez espiritual. Si nos acostumbramos el dominio de las cosas más pequeñas, nuestra alma estará bien templada y preparada para los grandes eventos que debamos enfrentar, si es que así Dios lo requiere.

En el evangelio de Mateo tenemos una parábola que nos relata una situación vivida por un hombre que decidió irse de viaje. Llamó a sus empleados y les encargó su dinero. El hombre sabía muy bien lo que cada uno podía hacer. Por eso, a uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil, y a otro mil. Luego se fue de viaje.

Quién había recibido cinco mil monedas hizo negocios con ellas, y logró ganar otras cinco mil. El que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil, pero el que recibió mil monedas fue y las escondió bajo tierra. Mucho tiempo después, el hombre que se había ido de viaje regresó, y quiso arreglar cuentas con estos hombres.

Fue entonces, que el que había recibido cinco mil monedas, se las entregó junto con otras cinco mil y le dijo: Señor, usted me dio cinco mil monedas, y aquí tiene otras cinco mil que yo gané. El hombre le dijo: ¡Excelente! Eres un empleado bueno, y se puede confiar en ti. Ya que cuidaste bien lo poco que te di, ahora voy a encargarte cosas más importantes. Vamos a celebrarlo.”

Después llegó el empleado que había recibido dos mil monedas, y le dijo: Señor, usted me dio dos mil monedas, y aquí tiene otras dos mil que yo gané. El hombre le contestó: ¡Excelente! Eres un empleado bueno, y se puede confiar en ti. Ya que cuidaste bien lo poco que te di, ahora voy a encargarte cosas más importantes. Vamos a celebrarlo.

Por último, llegó el empleado que había recibido mil monedas, y dijo: Señor, yo sabía que usted es un hombre muy exigente, que pide hasta lo imposible. Por eso me dio miedo, y escondí el dinero bajo tierra. Aquí le devuelvo exactamente sus mil monedas. El hombre le respondió: Eres un empleado malo y perezoso. Si sabías que soy muy exigente, ¿por qué no llevaste el dinero al banco? Así, al volver, yo recibiría el dinero que te di, más los intereses.

Entonces el hombre dijo a sus ayudantes: Quítenle a este las mil monedas, y dáselas al que tiene diez mil. *“Porque al que tiene mucho se le dará más, y le sobrará; pero al que no tiene nada, hasta lo poco que tiene se le quitará...”* Y a este empleado inútil, échelo afuera, a la oscuridad; allí tendrá tanto miedo que llorará y rechinará de terror los dientes (**Mateo 25:14 al 30**).

Esta historia que he parafraseado, en la versión Reina Valera, se titula la parábola de los talentos. Es una parábola diferente a la que relata **Lucas 19:11 al 27**, que generalmente es conocida como la parábola de las minas. Sin embargo, ambas parábolas contienen una enseñanza parecida.

Yo creo que a pesar de parecer historias sencillas, encierran grandes misterios y no han sido plenamente comprendidas. Esta importante lección, Jesús se las dio a sus discípulos, pero sin dudas es para beneficio de los creyentes que viviesen en los últimos días, porque ese es el contexto de la charla que les estaba dando.

Estas parábolas deben aplicarse a los recursos temporales que Dios nos entrega. Muchos mencionan los talentos, como las capacidades que hemos recibido, y está bien, porque puede aplicarse con ese sentido, pero la parábola habla de dinero, no de capacidades. Tanto la parábola de los talentos como la parábola de las minas están referidas a la administración financiera.

En ambas parábolas el Señor requiere de aquellos que tienen posesiones en esta tierra, que de su dinero obtengan interés para Él. No debemos olvidar que todo lo que recibimos, es por la gracia, y que no somos dueños absolutos, sino mayordomos de todo bien, porque todo es del Señor, incluso nuestro ser.

Hay hermanos que llegan a poseer algunos bienes y actúan como si fueran dueños de todo. Se olvidan que todo es de Dios y se desenfocan de una vida de Reino, porque viven y actúan para ellos, pero desatienden los intereses del Rey. Generalmente, quienes viven así, participan de reuniones, cantan canciones, escuchan predicaciones y dan algunas ofrendas. Con esto, creen que le hacen un favor a Dios y que por dichas acciones, también merecen recompensas, pero nada está más alejado de las realidades espirituales que nos contienen.

Practicar la religión, no es vivir el Reino. Muchos hermanos hacen cosas para ellos, no para Dios. Incluso todas estas actividades que mencioné, pueden llegar a ser para

nosotros mismos, si persiguen intereses personales. Si vamos a las reuniones, cantamos, oramos o damos, con la única intención de que nos vaya bien en la vida, no hemos entendido nada.

En las parábolas, el rey les entregó dinero a diferentes personas, y luego volvió a buscar sus ganancias. Es cierto que hubo recompensa para los que hicieron las cosas bien, pero el objetivo no estaba en los hombres, sino en el rey. Es por eso, que los que hicieron las cosas mal, sufrieron pérdidas tan grandes.

Cualquiera diría que si alguien no produjo mayores recursos a través de lo recibido, se perjudicó a sí mismo. Sin embargo, las parábolas dejan en claro que el enojo del rey, fue porque no le generaron ganancias a Él. Es por eso que aún le dice que podrían haber utilizado al menos el banco, para generarle intereses. En otras palabras, podemos no pretender nada para nosotros, pero el que pretende Su ganancia es el Señor.

La gran advertencia, es hacer algo con lo que recibimos de Él, y una vez más, no son cosas, ni capacidades, ni bienes materiales, sino la Palabra. Detrás de todas las cosas sobre las cuales debemos ejercer mayordomía, está Su voluntad, si no reconocemos eso, podemos terminar perdiendo aun lo poco que creemos tener.

La prosperidad en el Reino, no es recibir cosas nuevas de parte de Dios, sino saber administrar conforme a Su voluntad lo que ya hemos recibido. Un poco de aceite y un poco de harina, pueden glorificar a Dios. Cinco panes y dos peces, pueden glorificar a Dios, lo que necesitamos es fe, en Su Palabra.

Debemos tener en claro que no es el dinero, ni el aceite, ni la harina, ni los panes, ni los peces, sino Su Palabra la que produjo el milagro de la multiplicación. Los elementos pueden cambiar, lo que no cambia y puede transformar todo es Su Palabra, y sobre ella está la gran advertencia.

***“El cielo y la tierra pasarán,
Pero mis palabras no pasarán”.***

Mateo 24:35

El Señor no nos dará lo que le estemos pidiendo, sino lo que podamos administrar con sabiduría y fidelidad. Él sabe que no necesitamos mucho, porque lo poco puede generar lo mucho, y Su objetivo no son las cosas, sino la gloria que puede recibir con la obediencia de Sus hijos.

Cuando vemos en las parábolas que el rey buscaba Su ganancia, o sus intereses, no era por necesidad. De hecho, vemos que a los fieles, les entregó muchísimo más de lo que tenían. La gloria para un rey no son los bienes que posea, sino la gobernabilidad de Su pueblo. Cuando Su autoridad es

respetada, los bienes serán un hecho para todos, porque el Rey es el dueño de toda abundancia.

David se rodeó de afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu. Fue hecho jefe de ellos, y en ese momento llegó a tener consigo como cuatrocientos hombres (**1 Samuel 22:1 al 5**). Con esos hombres que respetaron su autoridad y reconocieron su posición, terminó conquistando el reino, el territorio y las riquezas.

El Señor no necesita cosas, Él es el dueño de todo (**Salmo 24:1**). Lo que Él busca es gobernar sobre Su pueblo, y a través de la obediencia de cada hijo, conseguir la expansión de Su Reino, hasta el día de Su venida. Esto es toda una honra para nosotros, porque Él bien podría prescindir de nosotros para hacer algo, Él es Todopoderoso, no necesita de nada, ni de nadie. Sin embargo, en Su soberanía ha determinado interactuar con nosotros y obrar a través de nuestras vidas.

Al momento de crear la tierra, el Señor podría haber gobernado sobre todo sin la necesidad de crear al hombre, pero lo determinó así. Esa es Su gloria y Su grandeza. Él manifiesta Su autoridad y Su poder a través de los hombres. Como Adán no fue fiel en lo poco, nunca alcanzó lo mucho que Dios tenía para él.

Cristo recuperó a los seres humanos a través de Su redención. Ahora tenemos la gloriosa oportunidad de hacer lo que no hizo el primer Adán. El Nuevo Hombre es ahora el que debe manifestarse a través de Su cuerpo. El Nuevo Hombre es Cristo y Su cuerpo es la Iglesia, por eso es tan trascendente la obediencia absoluta de cada uno de nosotros.

Cuando somos fieles en todo, aun en las pequeñas cosas, valorando Sus Palabras, no queda otro destino que la abundancia. La escasez no tiene lugar en el Reino. La buena gestión de la fe, en busca de la gloria de Dios, nos terminará depositando en Su abundancia.

Su gran advertencia es: “No desprecien una pequeña semilla que reciban, porque si lo hacen, terminarán perdiendo aun lo poco que creen tener... Gestionen la fe, y recibirán la abundancia del Reino...”

“¡Estupendo!”, le respondió el rey. Eres un siervo bueno y fiel. Y ya que has sido fiel con lo poco que deposité en tus manos, te voy a confiar ahora una cantidad mayor. Ven, entra, celebremos tu éxito”.

Mateo 25:23 NBV



Capítulo seis

El buey conoce a Su dueño

“¡Oigan, cielos! ¡Escucha, tierra! Así dice el Señor: Yo crie hijos hasta hacerlos hombres, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no entiende!

¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, generación de malhechores, hijos corruptos! ¡Han abandonado al Señor! ¡Han despreciado al Santo de Israel! ¡Se han vuelto atrás!”

Isaías 1:2 al 4 NVI

La Iglesia, no siempre tiene una postura equilibrada y clara respecto de Israel. En primer lugar, porque amamos a Israel, por todo lo que significa en las Escrituras, en el pasado y en la persona de Jesucristo. Esto genera un contacto permanente con la esencia de la nación, con su cultura y con sus promesas. Lamentablemente, así como en la Iglesia del primer siglo, hoy en día hay muchos cristianos, incluso

muchas denominaciones cristianas, que no se conforman con la historia de Israel, sino que terminan judaizando.

Estas denominaciones comienzan a introducir costumbres judías, interpretando las Escrituras como si los cristianos ciertamente fuéramos judíos. Esto ocurrió muy claramente en la Iglesia del primer siglo, porque en los primeros años desde el pentecostés los cristianos eran en su mayoría judíos. Incluso, durante ese tiempo, muchos cristianos de Jerusalén adoraban en el templo (**Hechos 2:46**).

De hecho, el mismo apóstol Pablo, a quien se lo conoce por escribir en contra de la introducción de ciertas prácticas judías en la iglesia, se vio en el compromiso de guardar algunas costumbres o rituales, procurando ser comprendido por todos los judíos y gentiles. Lo cierto es que vivió las presiones de algunos grupos de judíos que insistían que, para ser salvos, debían seguir las costumbres judías y algunos preceptos de la Ley (**Hechos 15:2,5**).

Hoy en día muchos cristianos siguen el mismo espíritu agregando costumbres y fiestas judías a su fe, dejando de lado la plenitud absoluta que tenemos en Cristo. A la vez, otros cristianos, consideran que no solo, no debemos incluir nada que tenga que ver con Israel, sino que los critican por el rechazo a Jesús y además, consideran que no deberíamos apoyarlos hoy en día, porque los palestinos y los árabes también tienen sus propios derechos.

Algunos piensan que Israel ha cometido graves errores políticos y que oprime innecesariamente al pueblo palestino, y como cristianos se muestran ofendidos por eso. Hay muchas diferencias de opinión acerca de esto en la Iglesia de hoy en día.

Personalmente yo siento mucho amor y gratitud por Israel y por su historia. Algunos piensan que los estoy criticando cuando utilizo sus errores para desarrollar mis enseñanzas, pero eso es un absurdo. Yo no los critico con desprecio, sino apreciando en gran manera sus experiencias, porque Dios dice que sus vivencias acontecieron para darnos enseñanzas a nosotros (**1 Corintios 10:11**).

En mi opinión Israel ha sido la nación más privilegiada de la tierra. Esto no lo digo, ni por el territorio que ocupan, ni por la dura historia que han vivido, sino porque fue la única nación creada por Dios mismo, la única nación que a partir del éxodo de Egipto, Dios gobernó de manera directa. Cuando conquistaron parte de la tierra prometida, les estableció jueces y luego ellos mismos, pidieron reyes como las demás naciones.

Es la única nación a la que Dios, a través de toda su historia, le ha hablado en incontables ocasiones. De hecho, nosotros tenemos las Escrituras, que no solo nos cuentan la historia de la humanidad, sino también la historia de la nación de Israel. Increíblemente, a pesar de ser la nación más

privilegiada de la tierra en su trato divino, ha sido una de las naciones más sufridas de la tierra.

Bíblicamente los vemos padecer hambre, cautiverio y esclavitud en Egipto, un peregrinar de cuarenta años, los vemos sufrir derrotas y conquistar la tierra. Los vemos padecer dolores y muchos fracasos de parte de enemigos que los invadían permanentemente. Los vemos expandiéndose en conquista y los vemos dividiéndose después del esplendoroso gobierno de Salomón. Los vemos caer en cautividad, tanto por el lado de Israel, como por el lado de Judá.

Ellos han sufrido diásporas, persecuciones y muerte en muchas ocasiones. De hecho, cuando Cristo vino en carne, ellos estaban bajo la opresión de Roma, luego sufrieron el ataque y la invasión de Jerusalén. Desde el año setenta, después de ese ataque a manos de Tito, y hasta el año 1948 en que Israel fue establecida como nación, los judíos han estado dispersos por todas partes del mundo, perseguidos, atacados, heridos, masacrados y sin un territorio propio.

Además, sufrieron el holocausto, la terrible masacre de unos seis millones de judíos que hubo en la segunda guerra mundial. Desde entonces, los judíos han reclamado su tierra, lo cual no es otra cosa que el cumplimiento de algunas profecías que están en el Antiguo Testamento, respecto que Dios, haría volver a su pueblo después de años y siglos de exilio.

Para nosotros los cristianos, las Escrituras constituyen un documento legal que establece el derecho perpetuo de los judíos a ocupar su tierra, y serán restaurados completamente en su posición respecto del Reino de Dios.

Cuando Dios llamo a Abraham, hizo un pacto con él y con su descendencia. Dios no hizo en ese momento, un pacto con Israel, Israel todavía no existía, solo había un hombre, pero Dios le dijo: ***“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”*** (Génesis 12:1 al 3).

Dios declaró que Israel históricamente, sería objeto de la maldición de muchos, y así ha sido, los han maldecido, los han perseguido, los han atacado y también los han bendecido como nosotros los bendecimos. Si consideramos a Abraham como padre de la fe, no hay dudas que muchas familias de la tierra han sido bendecidas con el cristianismo, y todas lo serán en la segunda venida del Señor, cuando Él manifieste la plenitud de Su Reino en toda la tierra.

De hecho, Israel está absolutamente implicado en los últimos tiempos y en la venida de Jesucristo. Sabe ¿dónde va a arribar Jesús cuando llegue, según la Biblia? En el Monte de los Olivos. No sé cómo pasará esto, pero el Monte se

partirá en dos y se generará un gran valle, y ahí en ese lugar es donde el Señor va a llegar para manifestar Su poder.

Todo eso está en las Escrituras y debemos conocer los detonantes de estos pasajes. Eso también nos alerta sobre el engaño a Israel, la edificación del templo y la persecución que también ellos sufrirán. En los tiempos del fin y cuando el anticristo manifieste su verdadera esencia, hará que el sistema se vuelva contra Israel. Ciertamente procurarán la destrucción de los judíos, y el Señor va a intervenir para detener esa masacre final, a la vez que manifestará la plenitud de Su Reino para con todos.

Desde las promesas a Abraham y hasta el fin de la historia, el Señor ha sostenido Su mano sobre la nación de Israel. Esto no ha evitado que a través del tiempo, los haya disciplinado duramente en muchas ocasiones. Que Dios hable es lo mejor que le puede pasar a cualquiera, pero no hacer nada cuando Él habló, puede terminar siendo lo peor. Israel cometió ese error en muchas ocasiones, y ciertamente han sufrido por eso.

“Yo estoy contigo para salvarte, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí, pero a ti no te destruiré si no que te castigaré con justicia, porque de ninguna manera te dejaré sin castigo”.

Jeremías 30:11

No hay dudas que Dios ama a su pueblo Israel, pero también lo ha castigado duramente cada vez que ellos han ignorado Sus palabras. Nosotros debemos aprender de eso, porque Israel, más allá de todos los privilegios que ha tenido de parte de Dios, ha sido rebelde en algunas ocasiones, y cada vez que endurecieron el corazón, sufrieron las consecuencias. Dios los ha castigado severamente a través de los siglos, pero aun así Dios los ama, y persiste en bendecirlos. Donde quiera que van, los judíos son gente próspera, son bendecidos y por esa causa también, muchos los odian y les tienen celos.

“He aquí yo los hago volver de la tierra del Norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la mujer que dio a luz en gran compañía volverán acá, irán con lloro más con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, andarán derecho, no tropezarán porque Yo soy a Israel por Padre y Efraín es mi primogénito”.

Jeremías 31:8 y 9

Cuando leemos estas palabras no podemos hacer otra cosa más que admirar el amor que el Señor siente por ellos. Pregunto: ¿Nosotros debemos opinar, juzgando a Israel o saliendo a su favor? Ninguna de las dos cosas, creo que meterse entre los procesos y el trato que tiene Dios con Israel, es como meterse en medio de una pelea matrimonial. Nosotros solo debemos valorar la gracia que nos alcanzó, por lo demás ellos deben concretar en tiempo y forma todo propósito.

“El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño. Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor”.

Jeremías 31:11 y 12

Las Escrituras están llenas de ese lenguaje profético de restauración y de amor para Israel. A través de estos años de violencia sufrida, los judíos bien pudieron sentirse tentados a decir, que ya no había esperanza para ellos. Bien pudieron sentir que ante tanta persecución, violencia y acoso de parte de otras naciones, Dios se había desentendido de ellos. Sin embargo, Dios nunca apartó su mano de Israel y admirablemente ellos siguen aferrados con fe a las promesas recibidas.

“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?

Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.”

Isaías 49:15 y 16

Yo no sé si logramos dimensionar lo irrevocable del amor de Dios, y eso es lo que a mí me arrastra a amar a Israel

de una manera muy especial. Ver de qué manera Dios tiene un trato con ellos, y expresa cosas como esta, que en las palmas de Sus manos la tiene esculpida. Expresando que delante de Él están siempre sus muros, es ciertamente conmovedor. A mí me dan ganas de llorar cuando leo esto, no porque imagino un tatuaje en las manos de Dios, sino porque veo en sus manos las heridas de los clavos de su crucifixión, y lo veo incluyendo a Israel en ese inigualable acto de amor.

Pablo en su carta a los Romanos en el capítulo once, nos dice a los cristianos, que no nos ensoberbecamos contra Israel. Algunas denominaciones enseñan que la Iglesia ha sustituido a Israel. Nosotros no hemos reemplazado a Israel, ni somos el Israel de Dios. La Biblia es clara en que nosotros somos simplemente un injerto, pero cuando Dios haya bregado con el pueblo gentil entonces volverá a restaurar sus tratos directos con el pueblo de Israel, y nosotros simplemente tenemos que tener mucho cuidado en ese sentido, hasta ver cómo Dios va a completar todo esto, los tratos de Dios con Israel son tratos claros y nosotros mientras tanto, tenemos que amar a Israel y orar continuamente por ellos.

***“Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.*”**

Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme”.

Romanos 11:17 al 20

Debemos recordar que durante el ministerio de Pablo, los judíos fueron sus peores enemigos. Lo acosaron y lo persiguieron de pueblo en pueblo, provocando mentiras y violencia en su contra tal como lo habían hecho con Jesús. Pero, aun así, él también los amaba apasionadamente y nosotros también debemos hacerlo, así como con todo ser humano, a quién Dios puede alcanzar con Su gracia.

Esto deseaba dejarlo en claro, porque mi intención en este capítulo es terminar señalando claramente, que cada vez que Israel ignoró la gran advertencia de la Palabra de Dios, sufrieron grandes pérdidas. Ellos han sufrido históricamente por ignorar la gran advertencia, y nosotros debemos tomar ejemplo de eso, para no caer en el mismo error.

Cuando el Señor a través de Isaías expresó: ***“Crie hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no me conoce; mi pueblo no entiende”***. Lo dijo porque el pueblo no entendía, no discernía, no se paraba a reflexionar que todo lo que tenían y disfrutaban venía de la mano de Dios, y que era Dios, quién los había librado una y otra vez de las manos del enemigo.

Pregunto: ¿Nosotros conocemos a nuestro dueño? Esta es una pregunta que va más allá de conocer la Biblia. No estoy preguntando si conocemos sobre teología, o si estamos congregando o no. La pregunta es si reconocemos al Señor como nuestro dueño. Si sabemos quién es el que nos habla a través de las Escrituras.

Nosotros fuimos comprados por un alto precio (**1Corintios 6:20**) nos debemos en obediencia a nuestro Señor. Ignorar lo que nos dice, puede traernos terribles consecuencias. Aprendamos de Israel. No es un alago ser comparados con un buey, o con un asno y salir tristemente humillados. Si no queremos padecer aflicciones o pérdidas, debemos extremar nuestra atención a Su Palabra y prepararnos, porque los tiempos que se vienen, son crudamente determinantes.

Los dos animales que fueron usados en la ilustración, tanto el buey como el asno, no tienen precisamente la reputación de ser muy inteligentes. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, estos animales tienen la suficiente inteligencia como para saber dónde tienen su refugio, y quién los alimenta. Israel, no supo escuchar a su dueño y muchas veces pagaron sus consecuencias. Me temo que la Iglesia en algún sentido está haciendo lo mismo, y no debemos caer en algo así. No teniendo un Pacto de vida tan favorable como el que tenemos.

La Palabra debe emocionarnos, porque es la única esperanza para la humanidad, y la sola enseñanza que conduce a la victoria, tanto en la vida como después de la muerte. La misma Biblia advierte que muchas personas rechazarán su verdad, y un vistazo a nuestra sociedad demuestra que sin dudas está ocurriendo. No debemos caer en la misma trampa. Hay una gran advertencia, no la pasemos por alto.

"Presten mucha atención, porque a los que saben algo acerca de los secretos del reino se les contarán muchísimas cosas más.

Pero a los que no saben de los secretos del reino, Dios los hará olvidar lo que creen saber.

Lucas 8:16 al 18 VLS



Capítulo siete

Siga leyendo Maestro

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él”.

Lucas 4:16 al 20

Este incidente fue registrado únicamente por Lucas, y fue tan extraordinario que no podemos pasarlo por alto. Se nos ha dicho que después de la tentación, el Señor regresó a la ciudad donde se había criado, y como era su costumbre en el sábado o día del reposo, fue a la sinagoga de Nazaret.

Las sinagogas, junto con el templo que estaba en Jerusalén, eran los lugares más importantes para el pueblo judío, porque era donde podían cultivar la fe, a través de las enseñanzas de las Escrituras y la adoración.

Algo que muchas veces los cristianos ignoran, es que la palabra sinagoga en griego antiguo, es la palabra “*Synagôgê*”, la cual significa congregación, asamblea o lugar de reunión, y en hebreo es “*Beit Knesset*”, que significa casa de la asamblea. Es el nombre del lugar de culto del judaísmo, de la misma forma que la palabra “Iglesia” para el cristianismo, representa un grupo de personas reunidas para un fin común.

Se cree que las sinagogas pueden haber tenido su origen luego de la destrucción del primer Templo de Jerusalén, en el año 587 a. C. La finalidad principal de la sinagoga era impartir la enseñanza de la Ley a todos los judíos, quienes se encargaban de manera personal, de instruir a su familia.

De los primeros años de Jesús en la tierra, llamados también “años silenciosos”, tenemos pocos detalles. Uno de esos detalles, se encuentra justamente en este pasaje, porque a través de él, podemos conocer que era costumbre de Jesús, participar cada sábado de las reuniones en la sinagoga. Es por eso, que nadie se asombró cuando se puso de pie, y comenzó a leer las Escrituras para luego sentarse.

Esto es muy importante, porque en las sinagogas como en las mesas donde se participaba de algunas ceremonias como la pascua, siempre había una silla reservada para el Mesías que también vendría como maestro. Pues ellos decían que un día el Mesías se sentaría a compartir con ellos y enseñarles en persona. Según los antiguos comentarios bíblicos, dicen que Jesús se sentó justamente en esa silla reservada para el Mesías. Lo cual, junto con sus comentarios ofendió grandemente a todos los presentes.

En aquellos días los textos bíblicos no estaban divididos en capítulos, ni en versículos, pero si acaso lo hubiesen estado, Jesús habría leído en **Isaías 61:1 y 2**. El detalle importante que debemos observar es que al llegar a la frase "*y predicar el año agradable del Señor...*" Interrumpió su lectura y no continuó leyendo esa porción, que está claramente incluida en el libro de Isaías y que dice: "*y el día de la venganza del Dios nuestro...*"

Al llegar a esa expresión, cerró el Libro y se lo devolvió al que oficiaba la ceremonia. Lo sorprendente entonces, no fue que interrumpiese la lectura al final de una oración, sino antes de terminarla. Según nuestras traducciones, hay una coma donde dejó de leer, pero en el texto que Él utilizó no había ni tan solo una coma.

Cuando terminó de leer, miró a la concurrencia y dijo: "*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros...*" Lo que Jesús expresó claramente, es que proféticamente

estaban ante el año favorable del Señor, es decir, el establecimiento del Reino a través de la obra del Mesías, y en tal caso, eso sería a través de sí mismo, lo cual fue inaceptable para los presentes.

Aquí tenemos una escritura profética que comenzaba a ser una realidad hasta la coma, y el resto de la frase, es decir, la que Jesús no leyó, no se cumplirá hasta la segunda venida que tanto anhelamos todos los cristianos, porque ese glorioso día, será un día de venganza, contra tanta maldad que hay en el mundo. Ese día no será un día de gracia para el mundo, sino de ira y de juicio. Solo para la Iglesia y para el pueblo de Israel, que despertará a la venida del Mesías, será un tiempo de regocijo y gran alivio.

Pero ¿Cuándo será exactamente ese día de la venganza? Bueno no sabemos cuándo, pero tenemos conocimiento de algunas señales y el deber de una plena comunión con el Espíritu Santo, para discernir claramente el momento exacto de Su venida.

Al respecto de ese tiempo glorioso, el Padre declara al Hijo en el **Salmo 2:8**, ***“Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra...”*** Este pasaje, que muchos utilizan para orar, o lo declaran para su cumplimiento, hoy no es para evangelizar, sino para la manifestación de Su venida, que será el momento en el cual, el Señor tomará Su lugar de autoridad en toda la tierra. ¡Que

glorioso! ¿Podemos imaginar a todos los gobernantes de la tierra entregando sus gobiernos?

Ahora bien, ¿Cómo hará el Señor para obtener la rendición de todos los gobernantes y como herencia todas las naciones? Bueno, la respuesta está en este mismo **Salmo 2:9** que dice: *“Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás...”* Esa es la forma en que el Señor accederá al poder, no será que vendrá con palabras amorosas como lo hizo la primera vez. En Su segunda venida, el tiempo de la gracia tocará su fin, ese día solo será el día de la venganza del Señor.

El Señor vino por primera vez para anunciar el evangelio del Reino a todas las personas. Vino ungido por el Espíritu Santo para manifestar el poder del Reino, y vino para consumir Su obra de redención total en la cruz del Calvario. En su resurrección y ascensión, dejó a Su Iglesia viviendo en esa maravillosa gracia.

Él estableció el Reino, y nosotros debemos manifestarlo hasta Su venida. Hoy el mundo no vive Reino, porque está bajo el poder del maligno, pero la Iglesia sí vive Reino, aunque solo lo podamos hacer en la medida de su expansión, hasta que venga lo verdaderamente perfecto.

Desde la época de Jesús, el Reino nunca se fue de la tierra, lo trajo Él y lo vive la Iglesia, pero en el día del Señor, en Su segunda venida, Él traerá lo perfecto. Será el tiempo de

la resurrección de los muertos, y de la transformación gloriosa de todos los santos. Será maravilloso para nosotros porque vendrá la plenitud de Su Reino.

Para el mundo, esto no será agradable, porque será el día del juicio y de la venganza sobre todos Sus enemigos. Los violentos tratarán de oponerse, pero al final la gloria del Reino se manifestará hasta lo último de la tierra.

Ahora bien, si en la sinagoga, Jesús hubiera seguido leyendo al profeta Isaías, después de la expresión del día de la venganza, habría leído lo siguiente: *“A consolar a todos los enlutados, a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.*

En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del

latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová” (Isaías 61:3 al 9).

Recordemos que en los días de Jesús, los judíos estaban viviendo bajo la opresión de Roma, y ellos anhelaban la liberación y la venganza. Este pasaje, era anhelado y glorioso para ellos. Sin embargo, Jesús no lo leyó, ellos querían la venganza de sus opresores, la libertad y las bendiciones prometidas, pero Jesús no se los leyó, porque primero va lo primero, y si no lo recibían a Él, que ciertamente era el Mesías, mal podrían procurar todo lo demás.

Amados, yo comprendo perfectamente, que ese tiempo fue necesario, así como fue necesario que en parte, el pueblo de Israel fuera engeguedido, hasta que entremos la totalidad de los gentiles (**Romanos 11:25**) pero aquí hay un principio inquebrantable, y es que la revelación siempre es progresiva. Si no se nos revela lo poco, mal podemos aspirar a lo mucho.

“Todos daban buen testimonio de él y estaban admirados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían:

¿No es este el hijo de José?”

Lucas 4:22

Cuando los hombres que estaban en la sinagoga, comenzaron a escuchar a Jesús, lo identificaron como el hijo de José el carpintero. Y ese detalle, que pudo ser bueno en sí mismo, echó a perder en ellos, la posibilidad de comprender que estaban ante el Mesías. ¿Cómo podía ser el Mesías el hijo del carpintero, nada menos que un conocido vecino de la ciudad?

Inmediatamente los judíos comenzaron a cuestionarle, aun la autoridad con la cual estaba diciendo que la Escritura se había cumplido. ¿Cómo podía el hijo de José, el muchacho que vieron crecer en el pueblo, ser el Mesías o saber algo de los tiempos proféticos? En realidad, Dios no envasa la revelación en la manera que los hombres pretenden, y tampoco se la entrega a quienes pretendan ser dignos.

Jesús estaba leyendo las Escrituras, ante los maestros y los doctores de la Ley. Era de suponer que estos hombres debían de ser los primeros en comprender si Dios estaba por hacer algo proféticamente anunciado. Sin embargo, no fueron ellos los que alcanzaron la revelación con su conocimiento, sino gente común con corazón dispuesto.

Lo poco puede lo mucho. A la revelación se arriba con corazón humilde, y la valoración de lo poco, nos puede abrir mayores dimensiones del saber divino. Cuando el Padre envió a Su Hijo, envió a la única puerta de acceso a toda revelación (**Juan 10:9**). Si el orgullo afincado en el

conocimiento, o la necesidad de corazón cierran la única puerta, ya no hay nada más por ver.

Cuando el Señor sacó a los hebreos de la cautividad de Egipto, les mostró Su poder a través de las plagas. Les mostró Su gracia a través de la sangre de los corderos. Les abrió el mar Rojo, les puso una nube para protegerlos del sol, y una columna de fuego, para protegerlos del frío nocturno del desierto. Les dio el maná diariamente, los sació con agua de la roca que los seguía, les habló y les mostró Su esplendor sobre la cumbre del Sinaí. Si con todo eso, no lograron ver y entender a Dios. Solo les quedaba tener que morirse.

La gran advertencia, es que en el campo de la revelación, lo poco puede lo mucho. Es decir, la valoración de lo poco que Dios puede mostrarnos o hablarnos, es lo que puede desatar mayor entendimiento de Su voluntad.

Hace un tiempo, estando en Estados Unidos, un hermano me preguntó, por qué motivo no enseñaba más sobre los días venideros, y sobre lo que está haciendo el enemigo a través de su agenda globalista. Yo le expliqué al hermano, que he escrito varios libros sobre eso, y sobre la importancia de estar preparados. Él me dijo: “Es necesario que la Iglesia reciba hoy, ese tipo de enseñanzas...”

Yo debo decir, que estoy totalmente de acuerdo con mi hermano, y se lo dije, pero también le dije, que primero debe ir lo primero, y hasta que los cristianos hoy en día, no se

comprometan con el Reino, y no resuelvan de una vez, absurdos problemas domésticos que los consumen. No podemos meternos seriamente en temas que son verdaderamente trascendentes.

Si tenemos un hijo, que no aprendió a ir al baño por sus propios medios, no debemos procurar que aprenda a manejar un automóvil. Si a los hermanos, no se les revela congregarse, orar, o simplemente dar, no podemos enseñarle escatología bíblica. Es absurdo que procuremos enseñar sobre cómo enfrentar al anticristo, a hermanos que no pueden vencer los celos, el enojo, la envidia o los chismes.

Si los judíos presentes en la sinagoga, no lograban ver al Mesías en Jesús ¿Cómo les iba a explicar el día de la venganza y la gloriosa restauración de todas las cosas? Jesús sabía que no creían lo que les estaba diciendo, así que simplemente los confrontó diciéndoles:

“Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del

profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio...”

Lucas 4:23 al 27

El Señor les citó a dos personajes no judíos que habían vivido fuera de la tierra de Israel, la viuda de Sarepta y Naamán el Sirio, en cuyas vidas Dios, por medio de Sus profetas, había trabajado milagrosamente. Él estaba tratando de mostrarles que ellos, Su propio pueblo, estaban tan orgullosamente cerrados, que se perderían una gran bendición por no aceptar quién era Él realmente.

Es más, les dijo que ellos serían como muchas viudas y leprosos de Israel, que permanecieron en la incredulidad, y que no fueron sanados durante los tiempos de Eliseo. Observemos la reacción de los que le escuchaban en la sinagoga.

“Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo; pero él pasó por en medio de ellos y se fue”.

Lucas 4:28 al 30

Simplemente actuaron con violencia, porque así son los religiosos, son orgullosamente violentos, porque creen saber más que los demás, y no aceptan que alguien les demuestre un error, o un punto diferente de lo que ellos creen.

Esta es la causa por la cual, es muy difícil que un religioso obtenga revelación de parte de Dios. En sus corazones son altivos y orgullosos, porque están envanecidos por el saber. Creen que ven, pero en realidad son ciegos, y ese es el mayor enemigo de la revelación. La humildad, no solo nos hace receptivos, sino que nos permite valorar lo poco, y eso es lo que termina abriendo lo mucho.

¿Por qué motivo los humildes valoran lo poco? Bueno, simplemente porque no se creen dignos ni siquiera de recibir una pequeña expresión de Dios. Los humildes siempre reconocerán la gracia, y es esa gracia, la única que otorga lo mejor de Dios.

Cuando Jesús mencionó a los gentiles, es decir a los pueblos no judíos, como receptores de la bendición divina, provocó una reacción muy airada en los religiosos. El terreno de la región alrededor de Nazareth, es accidentado y desigual. Los hombres le condujeron a la cumbre, y trataron de arrojarle desde allí. Ante esto, diría que una evasión milagrosa, lo libró de una muerte anticipada.

La religiosidad es tan perversa, que puede matar una revelación, aun antes de meditar en ella. Cuando yo he tenido que exponer algún concepto algo reformador, los más religiosos, los que supuestamente han estudiado más las Escrituras, son los primeros que generan manifestaciones de hostilidad espiritual. No estoy diciendo que han intentado matarme, solo estoy diciendo que terminan matando la

semilla entregada, porque no están dispuestos a dejarla entrar en sus corazones.

Quienes creen saber toda la verdad, y de la manera correcta, no están dispuestos a dialogar, y créanme, que ante tantas diferencias doctrinales que tenemos en la Iglesia de hoy, necesitamos imperiosamente el diálogo espiritual, humilde y bien intencionado, para que las divergencias puedan ser eliminadas.

Justamente hay temas, como la segunda venida de Cristo, que necesitamos estudiar profundamente. Entre los ministros de la Palabra, tenemos demasiadas diferencias al respecto, y eso genera confusión en el pueblo. Hoy la gente accede a enseñanzas a través de canales como YouTube, y aunque algunos pastores procuren evitarlo, los hermanos están escuchando muchas enseñanzas con interpretaciones diferentes.

Si pretendemos salir de la zona de confusión, en estos tiempos que ciertamente, nos están exigiendo definiciones correctas, debemos intercambiar opiniones, informaciones e interpretaciones de la Biblia, apelando a la guía del Espíritu Santo. Él es nuestro único maestro, y debemos volvernos a Él en una profunda comunión espiritual, para que nos conduzca a toda verdad y justicia (**Juan 16:13 y 14**).

No solo debemos tener un corazón humilde ante Dios, sino también ante nuestros pares. No debemos dar por seguro

que tenemos la verdad absoluta. Los judíos religiosos que escucharon a Jesús, eran verdaderos maestros, intérpretes y doctores de la Ley. Sin embargo, es claro que esa misma seguridad afincada en el conocimiento teológico, es la que les impidió la revelación del Cristo.

“Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”.

Lucas 4:31 y 32

Después de que intentaran matarlo los religiosos, Jesús trasladó su centro de operaciones a Capernaum, y continuó su ministerio en esos lugares. Tanto Mateo, como Marcos registraron el hecho de que el Señor se trasladó de la ciudad de su infancia, Nazaret, a Capernaum en el Mar de Galilea. Por supuesto, tuvo que tomar esta decisión porque la gente de su propia ciudad no había querido recibirle.

En realidad, los religiosos le fueron hostiles no solo en Nazaret, sino en todo lugar donde el enseñó. Nunca aceptaron sus Palabras, y la hostilidad fue creciendo al grado de planificar de qué manera podían matarlo. Por supuesto, no se atrevieron a hacerlo con sus propias manos, así que llegado el tiempo, pusieron falsos testigos y lo acusaron ante Roma, para que sea el poder de Roma, el que termine por asesinarlo.

Amados hermanos, la gran advertencia es actuar con “Temor”, porque el temor es el principio de la sabiduría

espiritual (**Proverbios 1:7**). El temor a Dios, es el respeto reverente ante nuestro Señor y Rey. Ante el único que puede sacarnos del error y guiarnos a Su verdad.

En el caso de quienes somos ministros del evangelio, debemos asumir que ante la evidencia de tantas diferencias doctrinales que tiene la Iglesia de hoy, todos debemos tener algunos conceptos que modificar. Algunos más, y otros menos, pero todos debemos ser capaces de presentarnos ante Dios, y escuchar a nuestros pares, con tolerancia y humildad.

Esa será la única forma, en la que podamos arribar a las reformas necesarias, para entrar en los tiempos finales, con más certezas que temores. Somos hijos de la luz y debemos tener en claro lo que está ocurriendo en un mundo gobernado por las tinieblas.

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.

Daniel 12:3



Capítulo ocho

El pastor mentiroso

“...Cuando yo te comunique algún mensaje, deberás anunciárselo de mi parte, para que estén advertidos”.
Ezequiel 3:17 DHH

Tal vez el título de este capítulo puede generar ciertos pensamientos respecto de aquellos que ejercemos el don pastoral, pero no me referiré a nada de eso. En realidad solo recordé, que además del cuento de las habichuelas mágicas que mi madre me leía, y que mencioné en la introducción, había otro cuento llamado “El pastor mentiroso” que decía algo más o menos así:

Un joven pastor, que cuidaba un rebaño de ovejas, tuvo la idea de gastar una broma a los vecinos de su aldea y así reírse un buen rato de todos ellos. Simulando una urgencia y con cara de susto, gritó con todas sus fuerzas ¡Viene el lobo! ¡Viene el lobo! Sin que hubiera una pizca de verdad en ello.

Los habitantes del pueblo y los demás pastores, dejaron sus quehaceres, sin dudarlo un instante, corrieron a ayudar al joven pastor para evitar que el lobo se comiera sus ovejas. ¿Cuál fue su sorpresa? ¡Que no había ningún lobo y las ovejas pastaban felizmente! El joven pastor se burló de ellos riéndose a carcajadas, y no tardó mucho en volver a gastar la misma broma.

Esto mismo hizo en varias ocasiones, y cada vez se reía burlescamente de quienes procuraban ayudarlo. Un día, el lobo apareció de verdad, y el joven pastor necesitó ayuda, por lo cual, de manera desesperada comenzó a gritar. Lo hizo tal como lo había hecho antes, pero nadie lo escuchó. Mejor dicho, nadie le dio crédito a lo que estaba gritando, y a pesar de escucharlo claramente, nadie fue en su ayuda, pensando que esta, era una nueva broma del pastor mentiroso.

La moraleja de este cuento, es que no debemos ser mentirosos, porque si recurrentemente decimos mentiras, el día que digamos la verdad, no nos van a creer. Ahora bien, yo deseo tomar este principio para que podamos comprender, cuan grave puede ser enseñar algo que no es la absoluta verdad.

Aunque ciertamente siempre se han infiltrado en la Iglesia algunos falsos ministros, no me estoy refiriendo a ellos. Los engañadores vienen para engañar, esa no es ninguna novedad. Yo deseo referirme a quienes, con las

mejores intenciones, y creyendo que hacen lo correcto, enseñan algo de manera errónea.

En el cuento citado, el pastorcito era un mentiroso, y luego pagó sus consecuencias. En la Iglesia, hay ministros que mienten sin querer mentir, o mienten pensando que enseñan la pura verdad. Pregunto ¿Esto no genera igualmente descrédito en quienes los escuchan?

Estamos en tiempos determinantes, el mundo ha cambiado en los últimos años de manera vertiginosa. Sin dudas lo ha hecho para mal. El avance de las tinieblas es notorio y la Iglesia no debe ser ajena a esta realidad. Quienes enseñamos la Palabra, debemos estar claros en encontrar lineamientos correctos para los próximos años.

Todo avanza de manera muy rápida, no tenemos mucho tiempo para estar claros en lo que vamos a comunicar al pueblo de Dios. Por lo que entiendo, tenemos demasiadas diferencias respecto de los tiempos finales y la segunda venida de Cristo. La gran advertencia es: ¡Cuidado! No podemos dejar pasar más tiempo sin resolver ciertas diferencias.

Como maestro necesito intercambiar opiniones con mis pares, no quisiera encontrarme enseñando equivocadamente, porque le estaría mintiendo a la Iglesia, y tengo mucho temor de hacer algo como eso. Además, estoy

seguro que todos los que enseñan la Palabra deben sentir lo mismo.

Yo entiendo perfectamente, que los pastores estén enfocados en su gente, en sus problemas y en el desarrollo de las obras que tienen a cargo. Yo también he ejercido el pastorado y comprendo esto muy bien. Sin embargo, no debemos ver la Iglesia, como la congregación, y hoy en día, no debemos enfocarnos solamente en los problemas internos, ignorando los globales, porque vivimos tiempos determinantes.

Las congregaciones componen la Iglesia y la Iglesia es parte del Reino. Una familia habita una casa, el hogar es parte de una nación y la nación es parte del sistema global de naciones. Podemos tener problemas en el hogar, y podemos estar enfocados en resolverlos, pero no debemos ignorar que somos ciudadanos de una nación y que habitamos un sistema global que nos contiene.

De la misma forma, podemos ocuparnos de los problemas que sufrimos en una congregación, pero no podemos olvidarnos que somos parte de una iglesia global, encargada de manifestar un Reino que es universal. Una vez más, lo poco puede lo mucho. Si en verdad nos interesamos por nuestra casa y por la congregación que pastoreamos, debemos ocuparnos también, del desarrollo de la Iglesia en el mundo, y el Reino que nos contiene.

Como expliqué anteriormente, no podemos enseñar sobre el Nuevo Orden Mundial y las consecuencias que provocará su desarrollo en la Iglesia, si no podemos resolver pequeños problemas domésticos que nos terminan absorbiendo. Debemos salir de ahí. Debemos perfeccionar a los santos, exhortándolos a tomar consciencia de la imperiosa necesidad de resolver rápidamente las pequeñas situaciones.

Pasan los años, y sigo escuchando a los pastores, contándome sobre hermanos que no se congregan, que no oran, que no sirven o que no dan. De una buena vez, debemos comprometernos y entregarnos por completo, porque Dios no puede revelarnos claramente los pasos a seguir, si no resolvemos primero lo primero.

Si todos los hijos de Dios, asumimos el compromiso de ser miembros activos del cuerpo de Cristo, buscando el Reino por sobre todas las cosas (**Mateo 6:33**) recibiremos del Espíritu Santo, mucha más luz, respecto de los acontecimientos por venir.

Si no logramos poner en claro estos acontecimientos futuros, que ciertamente tendrán a la Iglesia como gran protagonista, seguiremos gritando advertencias, igual que el pequeño pastorcito mentiroso. No porque tenemos sus mismas intenciones, sino porque lo que decimos no se cumplirá y la gente deja de temer a las advertencias, y el día que realmente se estén cumpliendo, puede que no nos crean.

Hace varias décadas atrás, el mensaje central del evangelio, llegó a ser la venida de Cristo. Se predicó tanto sobre el eminente rapto secreto, que se generó mucho temor, pero los años que pasaron, terminaron gastando el mensaje, porque enseñaron detalles y le pusieron fechas que nada tenían que ver con la verdad programada, de manera que hoy en día, nadie se sorprende de un anuncio como ese, no hay temor, nadie se prepara y de hecho, no se predica mucho sobre el asunto.

Lo cierto es que Cristo vendrá, lo que debemos hacer, es comprender cómo será, qué deberá vivir la Iglesia, cómo debemos prepararnos, y cuáles serán las verdaderas señales de ese glorioso evento. No me refiero a seguir enseñando sobre posibles confabulaciones, identificando a posibles anticristos y enseñando más sospechas que verdades, porque justamente eso es lo que nos está perjudicando en gran manera.

Históricamente la Iglesia ha identificado a innumerables anticristos y falsos profetas. Ha señalado fechas y eventos supuestamente determinantes. Sin embargo, al igual que las advertencias del pequeño pastorcito, todo ha sido mentira. Ya no podemos repetir ese tipo de errores. No debemos apurarnos a subir a las redes estúpidas sospechas. Debemos asumir que si tenemos tantas diferencias, algunos deben estar honestamente equivocados.

Personalmente no deseo errar, yo necesito el dialogo con mis colegas. Necesito la sabiduría humilde, no el rechazo, el enojo o la hostilidad espiritual. Necesito que pongamos la Biblia en medio de todo debate y apelando a la luz del Espíritu Santo, procuremos arribar a toda verdad. ¡La Iglesia lo necesita! Debemos realizar nuevos concilios del Reino.

Durante la pandemia que vivimos hace unos años, muchos ministros comenzaron a subir a las redes sociales, enseñanzas en las cuales, interpretaban a su manera lo que estaba ocurriendo. En esos días, y con mucha tristeza, escuché una diversidad de ideas y acusaciones infundadas, producto de la gran desorientación que generó la crisis.

Esto dejó expuesto públicamente, que el movimiento profético, no fue capaz de anunciar claramente lo que venía sobre el mundo entero. Demostró, que los encargados de enseñar la Palabra al pueblo de Dios, no fuimos capaces de interpretar claramente lo que estábamos viviendo.

La gran advertencia es que no podemos ignorar lo que ocurrió. Debemos asumir los errores y la incapacidad manifiesta. No podemos seguir como si nada hubiese pasado, debemos resolver esto, porque hay cosas que se vienen, y seguramente serán peor que lo vivido con la pandemia.

Después de la incertidumbre, y cuando todo se comenzó a abrir, la mayoría de las congregaciones siguieron

con sus programas, tal como si nada hubiese pasado. Quiero decirles que sí pasó, quiero decirles, que muchos pastores y muchos hermanos murieron en esa pandemia. Que no podemos seguir como si nada, debemos tomar nota y aprender, porque de lo contrario, cuando vengan tiempos peores, seguiremos tan desorientados como entonces.

Nosotros no somos como ese pequeño pastorcito, nosotros somos comunicadores de la verdad del Reino. Es claro que pregonamos la verdad. Yo no estoy sugiriendo debatir los fundamentos de nuestra fe, ni las doctrinas que componen esos fundamentos. Estoy diciendo que debemos ajustar algunos temas periféricos, para que no evidenciamos tantas diferencias, y que para lograrlo, actuemos con amor, con humildad y con tolerancia.

Debemos devolverle el gobierno de la Iglesia al Espíritu Santo. La Iglesia es una sola, la Biblia es una sola y el Señor es uno solo, no debemos seguir arrastrando tantas diferencias entre nosotros. No debemos atacarnos unos a otros, ni debemos tratar de imponer nuestras ideas, como si fueran la única verdad. Basta de orgullo religioso, debemos tener la capacidad de diálogo y sano debate.

La Iglesia no es nuestra, es del Señor. Él nos demandará cuentas de nuestra administración. Debemos arrojar nuestros cargos a Sus pies, tal como los ancianos arrojaron sus coronas ante Su trono. Debemos inclinarnos humildemente, para no ser humillados. Debemos permitir

que el Espíritu Santo nos corrija si debe hacerlo, y nos afirme si estamos bien en algo. Él es el único que puede quitar los velos de nuestro entendimiento, para que podamos comprender mayores dimensiones de Su verdad.

***“No hacemos como Moisés, que se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no vieran que el brillo de su cara se iba apagando. Ellos nunca entendieron esto. Por eso hasta el día de hoy, cuando leen los libros de Moisés, no lo entienden. Es como si su entendimiento estuviera cubierto con un velo. Sólo Cristo puede ayudarlos a entender. Sin embargo, esto llega a comprenderlo el que se arrepiente y pide perdón al Señor. ¡Es como si le quitaran el velo a su entendimiento!
Porque el Señor y el Espíritu son uno mismo, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad...”***

2 Corintios 3:13 al 17 BLS



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

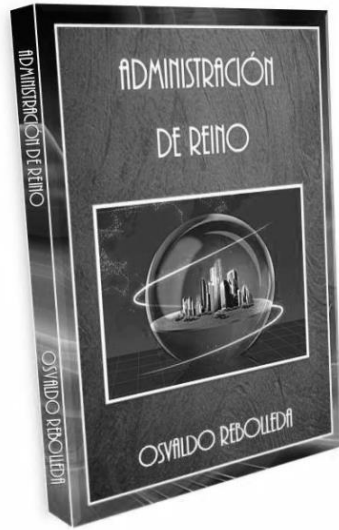
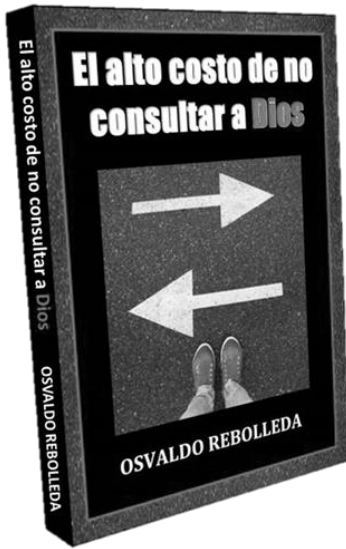
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

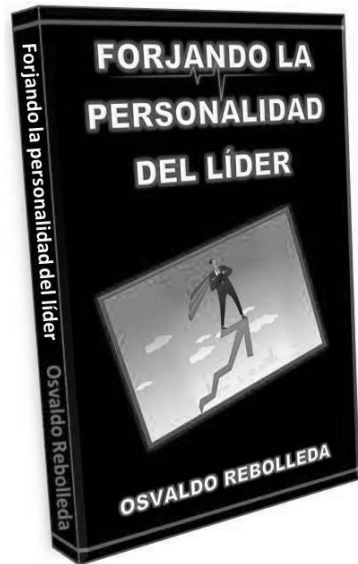
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

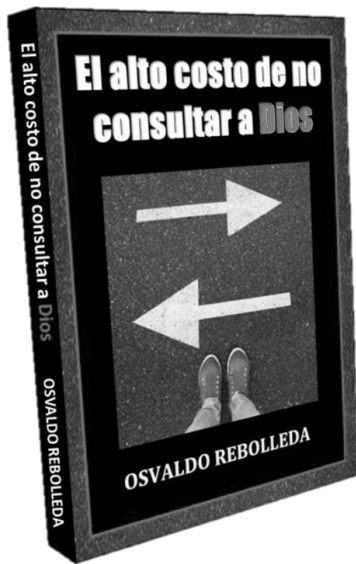


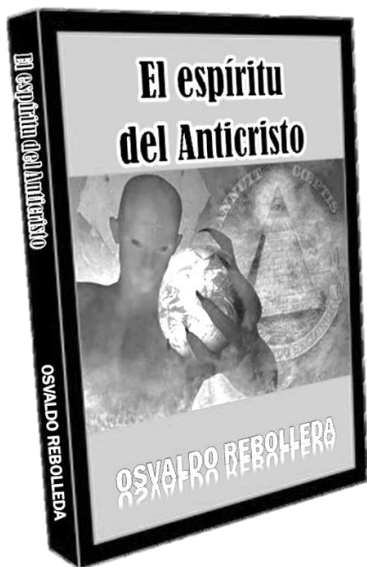
www.osvaldorebolleda.com



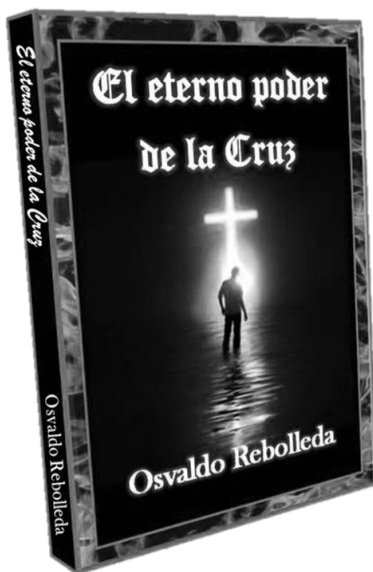
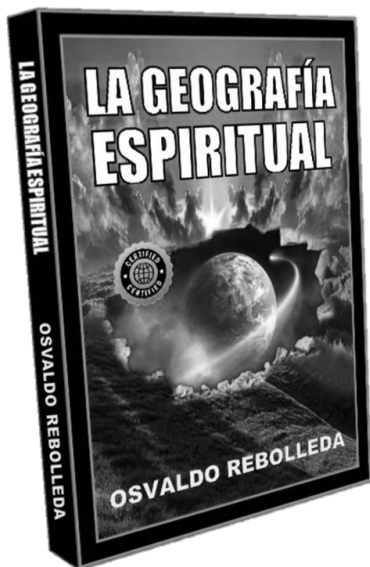


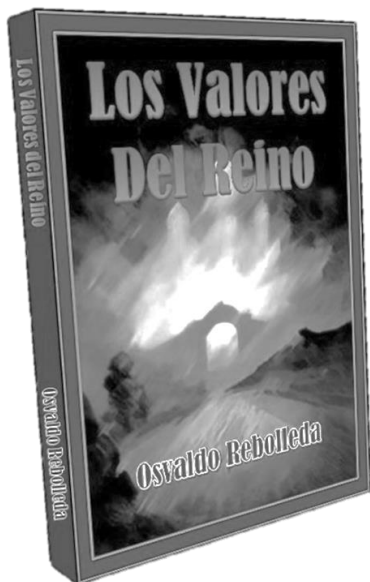
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

